Hija del misterio

5428

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE

Olona

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

12

D. José Cuesta, *calle Mayor.* D. Juan Diaz de los Rios. *calle de Carretas.*

CATÁLOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.*

DRAMAS
EN TRES Ó MÁS ACTOS.

El triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El hijo del ciego.
El castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio.
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!!
Rioja.
Muger y madre.
El curioso impertinente.
La aventurera.
La pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos estan locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Dieo Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS
EN TRES Ó MAS ACTOS.

La Escuela de los ministros.
Al pié de la letra.
El fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo
La Flor de la maravilla
El agua mansa.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas!
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¡Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos...
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo ó el Príncipe de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Un sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un fusil del Dos de Mayo.
Cuerdos y locos.

LA HIJA DEL MISTERIO,

COMEDIA EN DOS ACTOS,

traducida del francés

POR

DON LUIS OLONA.

Representada en el teatro de la Cruz el dia 15 de Diciembre de 1847.

SEGUNDA EDICION.

N.º 65.

MADRID:
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1856.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/lahijadelmisteri4001olon

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAJES.	ACTORES.
FLORINDA.	D.ª Josefa Noriega.
LA DUQUESA.	D.ª Catalina Flores.
BROCOLI.	D. Juan Lombía.
CORSINI.	D. Francisco Lumbreras.
JULIO.	D. José Garcia.
UN EXENTO.	D. N. Diez.
UN NOTARIO.	D. N. Rada.
UN POSTILLON. . . .	D. N. Serrano.
UN MOZO DE LA POSADA.	D. N. Peña.
UN CRIADO DE CORSINI.	D. N. Lumbreras.

Postillones.—Criados de la posada.—Convidados de ambos sexos.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala de una posada italiana. Puerta al fondo y á derecha é izquierda: mas allá de la puerta de la derecha una ventana que se supone que dá al camino. Mesa y sillas á la izquierda: á la derecha una mesita con avios de escribir, y un libro que figura ser el de registro.

ESCENA PRIMERA.

BRÓCOLI *sirviendo vino á cuatro postillones, que beben en pié al rededor de la mesa.*

BRÓCOLI. Otro vaso, muchachos. *(Sirviéndoles.)*
POSTILL. Venga.
BRÓCOLI. Quien bien se abriga, bien se cuida. Yo os fio que con este néctar no ha de haber postillones que os aventajen, ni caballos que se os resistan.
POSTILL. Hacednos la razon, nuestro amo.
BRÓCOLI. En buen hora. Yo no niego nunca la razon á quien la tiene, y mas tratándose del vino de mi bodega. *(Beben.)*
POSTILL. Bravo!
BRÓCOLI. Me alegro de que esteis contentos conmigo: asi quiero yo á los que me sirven. Y qué diablo! Es que no hay en toda la Italia dos posadas como la del Caballo negro. Ya se vé, colocada en medio del camino de Liorna á Florencia... Ademas, yo como maestro de postas y gefe de cocina, reuno dos caractéres sagrados. Trato tam-

672533

bien á cada uno segun su mérito, y conozco en la fisonomía y el número de los caballos, qué clase de atenciones he de prodigar al viajero, y qué platos he de servir á su mesa. Ya veis...

POSTILL. Sin contar las infinitas preguntas que haceis á todos.

BRÓCOLI. Eh?... Qué sabes tú?... No son por mera curiosidad. Yo tengo mis razones... Yo sé bien... Es decir... Yo no sé nada, y por eso pregunto. Quién me asegura de que á lo mejor no se presente aquí una testa coronada, y llamándome aparte deslice entre mis manos?..

POSTILL. Cómo?

BRÓCOLI. En fin, eso no os importa. Yo me entiendo y Dios me entiende. Puede ser que mas adelante veais vosotros mismos realizadas mis sospechas... Mi talento atrae á esta posada... tanta gente...

POSTILL. Vuestro talento? Yo creí que era mas bien la hermosura de vuestra Florinda la que...

BRÓCOLI. No lo niego. Sea dicho con verdad: en veinte leguas á la redonda no se habla de otra cosa que de sus bellos ojos.

POSTILL. Vaya! Asi es que apenas entramos con el carruaje en el pueblo y decimos al viajero. *(Volviéndose.)* A qué posada, señor escelentísimo? *(Se vuelve otra vez.)* A la de Florinda. Condúcenos á casa de Florinda. Queremos ver á Florinda.

BRÓCOLI. *(Enternecido.)* Sí, sí: es un tesoro que me ha llovido del cielo! Todo el que la vé queda prendado de sus gracias; no piensa mas que en estar á su lado; no procura mas que disfrutar de su conversacion, y no repara... ni aun en la cuenta del hospedaje.

POSTILL. Oh! veo que podeis decir con razon que Florinda es un tesoro...

BRÓCOLI. Pues no! Quién es capaz de amarla como yo la amo? Aunque no recibiese un solo florin por tenerla conmigo...

POSTILL. Qué decís?

BRÓCOLI. Yo? Nada, no he dicho nada.

POSTILL. Perdonad; pero os he oido...

BRÓCOLI. *(Interrumpiéndole.)* Chist! *(Escuchando.)* Qué ruido es ese? Ah, un carruaje que se ha parado á la puerta! Vaya! Muchachos, ya es hora de que emprendais vuestro camino.

POSTILL. Al galope.

BRÓCOLI. Sí, sí, al galope; pero dadlo pronto.

POSTILL. Adios, nuestro amo.

BRÓCOLI. Hasta la vuelta. Id con Dios. *(Vánse los postillones por la puerta del fondo.)*

ESCENA II.

BRÓCOLI.—*Despues* LA DUQUESA.

BRÓCOLI. *(Arreglándose el trage y la corbata apresuradamente.)* Veamos qué casta de pájaro es el nuevo viajero!... De seguro tiene en él Florinda otro adorador. Pues, será un francés... algun jóven caballero de la córte de Luis XIV ó algun cardenal! *(Mirando al fondo.)* No, es una mujer! Calle! Sí... la... eso es... No me engaño: esa hermosa dama es la protectora incógnita de Florinda. Ya decia yo que seria un cardenal ó cosa equivalente... *(Sale la duquesa vestida á la italiana y cubierta la cara con un velo. Saludándola.)* Tengo el honor, señora, de...

DUQUES. *(A media voz.)* Silencio, amigo mio.

BRÓCOLI. Hum! *(Tose y se queda inmóvil y silencioso.)*

DUQUES. *(A media voz.)* Estais solo?

BRÓCOLI. *(Con voz muy baja.)* Absolutamente solo... Pero... tened la bondad de sentaros, yo os lo suplico... Venís muy conmovida! *(Ofreciéndole una silla.)*

DUQUES. *(Alzándose el velo y con voz natural.)* En efecto, me siento débil todavia... *(Se sienta.)*

BRÓCOLI. *(En voz natural.)* Cómo! habeis estado enferma? Válgame Dios! Ya me lo sospechaba! Cuando vi que pasó la época en la que teniais la costumbre de traer la consabida pensioncilla, dije

á Florinda, que estaba tan inquieta como yo... preciso es que aquella señora esté muy mala.

DUQUES. Florinda se inquietaba por mi ausencia?

BRÓCOLI. Ya lo creo! (*Con intencion.*) El reconocimiento de un alma bienacida... (*Pausa: se queda mirando á la duquesa por si sus palabras provocan alguna esplicacion. La duquesa guarda silencio.*) (Pues señor, no le saco una palabra.) (*Alto y con diferente tono.*) Yo tambien, señora, estaba algo inquieto... Ya se vé... Pasó la época de costumbre sin recibir... No era por eso, no; al contrario... Creed...

DUQUES. No lo dudo. (*Sonriéndole y dándole un bolsillo.*) Ahi teneis el tiempo vencido.

BRÓCOLI. Diantre! Si hay mas del doble. (*Examinando con sorpresa el bolsillo.*)

DUQUES. No importa; quedaos con ello.

BRÓCOLI. (Intentemos otro medio de saber...) (*Con gravedad.*) Realmente, señora, yo no deberia... porque, en fin, ignoro quién sois, y... (*Pausa: la duquesa permanece silenciosa. Brócoli, guardando el bolsillo, dice.*) Pero me inspirais tanta confianza...

DUQUES. (*Levantándose.*) Hablemos de Florinda.

BRÓCOLI. (Está visto, no averiguaré nunca...) De Florinda, decis?

DUQUES. Está buena, no es cierto? Y siempre tan alegre, tan viva, tan hermosa! Se acuerda mucho de mí?

BRÓCOLI. Que si se acuerda! A todas horas! Ayer mismo me decia con aquella vocecita tan dulce... (*Imitándola.*) Papá Genaro!... (*Maliciosamente y en voz natural.*) Porque ella me llama papá!... Yo la dejo decirmelo, y... eso la hace olvidar el déficit que la pobrecilla tiene en este concepto. (*Con ademan curioso.*) A lo que yo creo, su padre debe...

DUQUES. Sí, sí: ha muerto!

BRÓCOLI. Aah!! Ya! Lo compadezco. Pero y su madre?..

DUQUES. No sé nada de ella.

BRÓCOLI. Que para el caso viene á ser lo mismo que si hubiera muerto tambien! Creo que no me queda nada por averiguar segun eso... (*De pronto vol-*

viéndose á su antigua conversacion imitando la voz de Florinda.) «Papá Genaro,» como iba diciendo, «no habeis sabido de mi buena madrina?» (*Interrumpiéndose.*) Florinda os llama su buena madrina, porque no sabe vuestro nombre... si ella lo supiera... *(Con aire curioso.)* Pues! ó si lo supiera yo...

DUQUES. Ya os he dicho, Brócoli. . (*Con impaciencia.*)

BRÓCOLI. Que no me diriais nada. Sí, lo recuerdo. Pero... ya comprendereis... Siempre le gusta á uno poder esplicarse... (*Observándola.*) Luego fué tan estraño el modo con que esa niña vino á mi poder... Figuraos que una noche, hará quince años... en tiempos de mi difunta... Plom! oimos un gran golpe á la puerta de la posada. Doy un salto, acudo... y no parecia alma viviente; pero veo una cesta junto al umbral: la examino, y hallo en ella una carta, un bolsillo y un angelito chiquirritito... (*Como deleitándose.*) pero tan gracioso!...

DUQUES. Era Florinda?

BRÓCOLI. La misma. Apenas tendria unos diez meses, con unos ojos tan monos, una carita tan repleta... El bolsillo estaba tambien repleto, y... dije á mi mujer: supuesto que esta criatura ha cursado ya con la nodriza, no la abandonemos, y... hagamos esta obra de caridad!

DUQUES. Pero la carta no os daba indicio alguno?...

BRÓCOLI. (*Llevándose el dedo pulgar á la boca.*) Ni esto. Estaba tan embrollada y tenia unas letras tan menudas, que... En ella se me encargaba que no entregase la criatura á nadie mas que á la persona que me presentase la otra mitad de cierta moneda de oro que llevo siempre conmigo, por si de un momento á otro sucediese... Mirad. *(Enseña la mitad de una moneda de oro, y observa con precaucion á la duquesa por si descubre en ella algun indicio.)* No pensais, como yo, que semejantes precauciones indican un alto nacimiento? Ahora me ocurre... si será la hija de alguna princesa napolitana... no, no, de alguna infanta de España que la habrá querido alejar del trono!

DUQUES. *(Sonriendo.)* Vuestras suposiciones van muy lejos, amigo Brócoli.

BRÓCOLI. Eh? (*Con descortesía.*) (Qué va á que es hija de algun ganapan, y yo me estoy devanando los sesos?... No, no; es imposible.) En fin, sea lo que sea, el caso está en que la criatura crecia á mas y mejor. Mi mujer acababa de morir. *(Contento.)* Todo marchaba á pedir de boca.

DUQUES. Eh?

BRÓCOLI. Hablo de la educacion de la niña. Cuando una mañana me dijo nuestro cura: «Pero, y si esa chica no estuviese bautizada?»— Demonio! esclamé yo. Pues es verdad! Mandé en seguida disponerlo todo: nos encaminamos á la iglesia, y... precisamente en aquel instante pasábais vos en vuestro coche por casualidad.

DUQUES. (Por casualidad!)

BRÓCOLI. Os enamorásteis de las gracias de la niña, y quisísteis ser su madrina... *(Con intencion.)* Esto... francamente (*Con afectada sonrisa.*) me hizo á mí sospechar que...

DUQUES. *(Secamente.)* Que soy muy amante de los niños, y que hubiera con mucho gusto adoptado á Florinda... pero no hay que hablar mas de ello. En estos momentos voy á dejar á Italia y á partir para Alemania...

BRÓCOLI. *(Consternado.)* Qué escucho!... Ah! Cómo os vamos á echar de menos... sobre todo en las épocas en que teniais la costumbre de traer...

DUQUES. Pero no quiero alejarme sin haber antes asegurado su porvenir. Escuchad, amigo mio... una jóven inocente y hermosa corre grandes peligros. Florinda tendrá sin duda muchos adoradores!

BRÓCOLI. Nos acosan, señora... Y si he de deciros la verdad, mas de una vez he temblado que algun pícaro seductor...

DUQUES. Y por qué no la dais un esposo?

BRÓCOLI. *(Admirado.)* Un esposo!

DUQUES. Sí, algun jóven honrado que le sirva de apoyo. Escuchadme. Hace pocos instantes he depositado en manos del notario de este pueblo una dote para ella y una recompensa para vos.

BRÓCOLI. Será cierto? Ah, señora!... Vos nos colmais... pero tengo yo por ventura derecho á disponer de su mano?

DUQUES. Pues qué, no sois su padre?

BRÓCOLI. Postizo, señora, postizo! Es decir, todo lo que hay de mas absurdo en punto á paternidad! Sin embargo, confieso que si ella amase á alguno...

DUQUES. Os he hablado en ese concepto. Yo misma lo sabré... eso me toca á mí sola, y hablando con ella...

BRÓCOLI. Aqui la teneis! *(Se oye talarear dentro á Florinda.)* Todo el dia no hace otra cosa que cantar como un ruiseñor.

DUQUES. No la digais nada.

BRÓCOLI. Comprendo.

ESCENA III.

Dichos.—FLORINDA *con un ramo de flores en la mano.*

FLORIND. *(A Brócoli, que se ha acercado á ella y sin ver á la duquesa.)* Buenos dias, papá Genaro! Calle! Qué teneis esta mañana? Estamos de mal humor? No se abraza ya á la pobre Florinda?

BRÓCOLI. *(Estendiendo los brazos.)* Si, voto al chápiro... *(A la duquesa que le sigue.)* Veis qué hechicera!

FLORIND. *(Viéndola dá un grito de alegría y corre hácia la duquesa.)* Ah, mi buena madrina! Bien decia yo que no me habria olvidado!

DUQUES. *(Con ternura.)* Yo olvidarte? Por qué? *(Viendo que Florinda se queda detenida.)* Cómo! Ahora te toca á ti no querer abrazarme?

FLORIND. *(Abrazándola.)* Oh! Es que no me atrevia!

BRÓCOLI. *(Dándose importancia.)* Veis qué educacion la he dado?

DUQUES. No me aguardabas, es verdad?

FLORIND. Sí, tenia cierto presentimiento... *(Mostrándole el ramo de flores.)* Mirad, estaba haciendo un ramillete con las flores mas bonitas... Lo quereis?

DUQUES. *(Tomándolo.)* Sí. sí.

FLORIND. Cuánto os amo!... En primer lugar, porque sois muy buena, muy bondadosa, y en segundo... porque sois tambien la única que me ha hablado alguna vez de una persona á quien tanto deseo conocer... y á quien quiero tanto, á pesar de no haberla visto nunca.

BRÓCOLI. Pues! *(A la duquesa.)* Está hablando de su madre.

FLORIND. *(A Brócoli.)* Ya me ha entendido mi madrina... *(Mirándola.)* La última vez que nos vimos me prometió informarse...

BRÓCOLI. De veras? Oh! Si esta señora pudiera decirnos la menor cosa de tu madre... aunque fuese muy poco... Con solo revelarnos su estado, su país y su nombre...

FLORIND. Toma!

DUQUES. *(Imponiéndole sileneio.)* Brócoli!

FLORIND. *(Sonriendo.)* Es tan curioso como una niña... como yo; y sin embargo, *(Con graciosa hipocresía.)* yo no pregunto nada!

DUQUES. *(Ap. á Florinda.)* Procura alejarlo con todo disimulo.

FLORIND. Bueno! *(Ap. á Brocoli.)* Papá Genaro, idos de aqui.

BRÓCOLI. *(Sorprendido.)* Eh?

DUQUES. *(Ap. á Brócoli.)* Voy á interrogarla.

BRÓCOLI. *(Entre las dos bajo á la duquesa.)* Eso es. Y si os confiase alguna cosa... *(Bajo á Florinda.)* Si sabes algo de nuevo... *(Bajo á la duquesa.)* Vos me enterareis. *(Bajo á Florinda.)* Tú me lo dirás. *(Aparte yéndose.)* No hay padre mas desgraciado que yo! Mi hija... no es mi hija! Ignoro quién sea su madre, y no sé el nombre de su madrina! No hay duda que si me pusieran en un tormento para revelarlo, quedaba lucido. *(Váse sin dejar de observarlas.)*

ESCENA IV.

La Duquesa.—Florinda.

Duques. Ya estamos solas!
Florind. *(Vivamente.)* Qué teneis que decirme?
Duques. *(Bajando la voz)* Un gran secreto!
Florind. *(Juntando las manos.)* Un secreto? Qué fortuna! Yo que nunca he sabido ninguno!
Duques. Sí, un secreto que no podia confiar á Brócoli... pero ahora que tu edad me permite decírtelo...
Florind. *(Con aire grave.)* Ya lo creo! A los diez y seis años!... Ya no soy una niña. *(Bajando la voz.)* Es acerca de mi madre, no es verdad?
Duques. Lo has adivinado, y ya me es preciso confesártelo.
Florind. *(Con gozo.)* Ah!
Duques. Tu madre vive, y yo la conozco.
Florind. Vos la conoceis?
Duques. Sí, es... muy amiga mia, y ella es tambien la que me encargó que velara por tí, la que quiso que yo fuera tu madrina, y por último, la que hoy me envia á decirte cuánto te ha amado siempre. *(Viendo que Florinda baja los ojos.)* Cómo! Parece que esto te aflige!
Florind. *(Con sencillez.)* Sí, porque si ella os ha encargado que me ameis en su lugar... es señal de que me quiere muy poco.
Duques. Florinda!
Florind. Dios sabe que no es mi ánimo acusarla. Eso no. Pero al pensar que en tantos años no ha aprovechado un dia, una hora... un minuto para venir á estrecharme contra su corazon y decirme... abrázame, hija mia!...
Duques. (Cielos!)
Florind. Al pensar, en fin, que ni siquiera me conoce!..
Duques. Estás en un error. Tu madre te ha visto, no lo dudes.
Florind. Sí, cuando yo era niña!
Duques. Y despues.

FLORIND. De veras? Y qué tal le parezco?

DUQUES. Mejor de lo que yo misma puedo esplicarte. Tu eres su delicia, su orgullo!

FLORIND. Qué felicidad! Ah! Todo se lo perdono... (*Con reserva.*) Vos no le direis que me he quejado de ella!

DUQUES. Tranquilízate. Nunca lo sabrá.

FLORIND. Eso es, y yo en cambio no os haré mas preguntas. (*Sencillamente.*) Qué es lo que la impide venir á verme? No es libre? No es dueña de sus acciones?

DUQUES. No, Florinda, no. Ligada á un hombre de una condicion demasiado elevada para que tu nacimiento pueda descubrirse... el menor paso imprudente podia perderla á los ojos de su esposo.

FLORIND. Dios mio! Pues acaso su esposo no es mi padre?

DUQUES. (*Vacilante.*) No. Víctima de un amor desgraciado... (*Interrumpiéndose vivamente.*) Pero su ternura aumenta de dia en dia, y no pudiendo velar personalmente por ti... desearia asegurarte... un protector... verte, en fin, bajo la salvaguardia de un esposo.

FLORIND. (*Sonriendo.*) Qué decis?

DUQUES. Creo que no te desagrada esta idea.

FLORIND. (*Sonriéndose sencillamente.*) Al contrario, ¿qué ha de hacer una jóven sino casarse?

DUQUES. Pues bien... Vaya... Sé franca conmigo... Háblame como si yo fuera tu madre... tu hermana, tu mejor amiga. Cuál de los viajeros que cruzan por aquí continuamente solicita tu amor?

FLORIND. (*Sonriéndose.*) Todos.

DUQUES. Sí... pero quién es el que tu corazon prefiere?

FLORIND. Ninguno.

DUQUES. De veras? Sin embargo... entre los jóvenes de este pais, habrá alguno que te agradará sin duda mas que los otros... En una palabra, no tienes ningun amante? Dime la verdad.

FLORIND. Un amante? (*Pausa.*) Creo que sí.

DUQUES. No estás segura?

FLORIND. Conozco tan poco esas cosas... Vos misma me direis si me he engañado.

DUQUES. Habla.

FLORIND. Hace seis meses que viene á verme á menudo

un jóven, muy amable, muy cariñoso, y que apenas me habla, se pone encendido como una amapola. Todo su anhelo es que yo esté alegre, risueña... me trae las rosas mas fragantes, me llama su ídolo, su encanto, y á veces cuando me dirige la palabra, su voz tiembla y su seno palpita violentamente. Si algun otro me ofrece una flor, si cuando hay fiesta en la aldea me saca otro que no sea él á bailar, su semblante palidece, sus ojos se encienden como el fuego, y me llama ingrata y perjura... Es esto ser un amante?

DUQUES. Al menos hay motivo para llamar asi á ese jóven.

FLORIND. Hé ahi lo que me he dicho á mí misma.

DUQUES. Y cuál es su nombre, su condicion?

FLORIND. Trabaja en casa de su tio el escribano de Volterra, á dos leguas de aquí... Es ademas su heredero, y... me ha dicho que ya sabia poner contratos de boda... Oh! Tiene muy buenas disposiciones!

DUQUES. Y te ama?

FLORIND. Me lo jura á cada momento. Debo creerle?

DUQUES. Por qué no? (Dios mio!)

FLORIND. Qué?

DUQUES. Nada, nada. Voy á Liorna á recoger ciertas cartas, que tu madre aguarda con impaciencia y que pueden decidir su partida. A mi vuelta y antes de separarme de tí, veré á ese jóven de quien hemos hablado, hablaré tambien á Brócoli, y hoy mismo...

FLORIND. (*Con reconocimiento.*) Ah, señora!

DUQUES. Creo inútil decirte que me encargo del trage de la novia y de todos los gastos de la boda.

FLORIND. Qué bondadosa sois!

DUQUES. Adios, Florinda... Te dejo por una hora... pero volveré sin falta alguna. Adios. (*Abrazándola.*)

FLORIND. Madrina mia! (*Váse la duquesa.*)

ESCENA V.

FLORINDA.—BRÓCOLI.—*Despues.*—CORSINI.

FLORIND. *(Despues de acompañar á la duquesa hasta la puerta del fondo, baja muy contenta á la escena.)* Seria posible? Dios mio, esto es un sueño! Qué contento va á ponerse Julio cuando lo sepa! *(Con mal humor.)* Si! No hay duda que lo merece! Cuatro dias sin parecer por aquí! *(Apiadándose.)* Pobre Julio! Estoy segura que su tio, ese viejo gruñon de Dandolo, no le deja salir de su casa! Oh! Qué gente tan feroz son los escribanos! *(Se oyen los chasquidos de un látigo.)* Ese ruido! *(Corriendo á la ventana.)* Qué tren tan magnífico!

BRÓCOLI. *(Sale corriendo.)* Florinda, hija mia! *(Viendo que no está la duquesa)* Calle! No está ya tu madrina? Es particular! Llega siempre como una bala de fusil.

FLORIND. *(Vivamente.)* Pronto volverá... Os tiene que hablar de ciertas cosas.

BRÓCOLI. Cómo!... Te ha dicho al fin?... Sabes?...

FLORIND. Nada. Luego os enterareis...

BRÓCOLI. Ah! Prepara al instante el cuarto número tres. He visto una silla de posta tirada por tres soberbios caballos! Sin duda es algun grande de España ó un príncipe ruso.

FLORIND. *(Mirando por la ventana.)* Y corre como el viento. No me parece que tiene trazas de detenerse aqui. *(Váse por la izquierda.)*

BRÓCOLI. *(En la ventana.)* En efecto, trae un galope tendido! *(Se oye un gran grito dentro.)*

VOZ. *(Dentro.)* Aaah!!!

BRÓCOLI. *(Mirando.)* Si, se para. Cielos, ha volcado! Y á mi puerta precisamente! Qué dicha! Tomas, Miguel, *(Gritando.)* Acudid pronto!

CORSINI. *(Dentro.)* Torpe, animal!

VOZ. *(Dentro.)* No es culpa suya! El conductor acortó las bridas!

CORSINI. (*Apareciendo en el fondo y tirando la capa sobre una silla.*) Ir á dar contra el único guarda-canton que habia en la calle! Es un asno!

BRÓCOLI. (*Gritando tambien y haciendo muchas reverencias*) Es un asno!...

CORSINI. Eh?

BRÓCOLI. (*Saludando.*) Celebro mucho... es decir, siento en el alma... (*Pausa.*) Señor escelentísimo? (*Mas alto.*) Señor escelentísimo? (*Corsini vuelve otra vez la cara.*) Estais herido?

CORSINI. (*Alegremente.*) Oh! no es la primera vez que me pasa una cosa semejante. Estoy acostumbrado á caidas.

BROCOLI. (Este ha sido ministro.)

CORSINI. (*Que va y viene de un lado á otro.*) Cuando se ha vivido como yo en la corte...

BRÓCOLI. Hola! Será algun duque. (*Alto, y ofreciéndole una silla.*) Tened la bondad de sentaros.

CORSINI. Yo no me siento nunca.

BRÓCOLI. Entonces mandaré que os preparen la cama.

CORSINI. Tampoco duermo.

BRÓCOLI. Pero necesitareis descanso.

CORSINI. (*Con tono firme.*) Yo no descanso jamás.

BRÓCOLI. (Diablo! si será el judío errante?) Al menos tomareis alguna friolera.

CORSINI. Sí, sí. Eso es diferente. Yo como siempre, y lo mejor que haya. Soy algo tragon.

BRÓCOLI. (Vamos, es un médico.) Pues habeis dado con la horma de vuestro zapato. Precisamente tengo hoy lo mas esquisito y lo mas fresco, tanto en aves como en pescados. De vino no hablemos, y unos pasteles y una pastaflora... Os lo servirán ahí (*Señalando á la derecho.*) en la habitacion amarilla... Oh! tiene vistas deliciosas... Con vizcochos á la parmesana, y unas cortinas verdes... Ya es sabido, en diciendo la posada del Caballo negro!...

CORSINI. Quién lo duda! (*Con sonrisa burlona é imitando el acento de Brócoli.*)

BRÓCOLI. (*Volviendo.*) Ah, perdonad, caballero; pero mi deber me obliga á sentar en mi libro!... (*Se coloca junto á la mesita para escribir en el libro de registro.*) Vuestro estado ó profesion?

CORSINI. Viajero.

BRÓCOLI. *(Con la pluma en la mano.)* Vuestro pais?

CORSINI. Cosmopolita.

BRÓCOLI. Cosmo..! (En mi vida he oido nombrar esa provincia.) De dónde venis?

CORSINI. De Paris, Madrid, San Petersburgo, Lóndres, Roma, Corfú, Constantinopla... Como querais. He estado en todas partes.

BRÓCOLI. (Ya sé... Es un correo de gabinete.) Y os dirigís?...

CORSINI. En pos de mis asuntos... ó de mis placeres.

BRÓCOLI. Quedo perfectamente enterado. Solo me falta saber cuál es vuestro nombre.

CORSINI. (*Gravemente.*) Pues es lo único que no os diré. (*Con aire de inteligencia.*) Chist!

BRÓCOLI. Cielos! Si será el rey de Cerdeña que viaja de incógnito?) Perdonad mi indiscrecion.

CORSINI. No hay de qué, buen amigo: Básteos saber que despues de haber recorrido toda Europa, de haber juzgado á todos los hombres y amado á todas las mugeres, vuelvo al cabo de diez y seis años de ausencia á visitar mi hermosa ciudad de Nápoles, á donde me esperan los dulces recuerdos de mi juventud. Alli quiero por último fijar mi residencia y gozar de mi inmensa fortuna... Con que... pronto... facilitadme caballos de posta, y...

BRÓCOLI. Imposible, señor... Vuestro carruage ha sido menos dichoso que vos... y se ha roto un brazo... quiero decir... tiene rota una lanza.

CORSINI. (*Furioso.*) Cómo! Ah! Ese miserable postillon... Que lo conduzcan á mi presencia... Quiero castigarle.

BRÓCOLI. Teneis el derecho de hacerlo. No es de los mios.

CORSINI. Dónde está ese bribon?

BRÓCOLI. *(En la ventana.)* Miguel, conduce aqui al postillon que ha venido con el caballero recien llegado. Ahora permitidme que vaya á preparar vuestra comida. *(Saludando.)* Escelentísimo...

CORSINI. En buen hora.

BRÓCOLI. *(Saludando otra vez.)* Escelencia... (*Váse.*)

ESCENA VI.

CORSINI.—*Despues* JULIO *en trage de postillon.—El* MOZO *de la posada que le trae casi á viva fuerza.*

CORSINI. Italia! Italia! Teatro de mis dichas y de mis pesares! Al fin vuelvo á tu seno; pero no para ser ahora el Corsini de otro tiempo, el Corsini libertino y seductor, sino un hombre que despues de agotar todas las humanas emociones, busca el reposo, la paz, la felicidad doméstica. Quién lo creeria! Asi es que ni aun á este buen posadero he querido revelar mi nombre Corsini! Quién hay en Italia que no le ponga por ejemplo del libertinaje y del desórden? Pobre Teresa! Tú eres de todas mis víctimas la única que deploro! Seducir tu inocencia, hacerte creer que serias mi esposa, y despues... Eh?... Qué es eso? *(Volviéndose al ver entrar á Julio y al criado.)*

CRIADO. *(Empujando á Julio.)* Adelante! Su escelencia te llama.

JULIO. Yo no tengo que ver nada con él.

CORSINI. Hola! *(Al criado dándole una moneda.)* Toma, echa un trago á mi salud.

JULIO. *(Desasiéndose del criado.)* Voto á!...

CRIADO. *(Reconociéndole.)* Qué veo! Julio! El amante de Florinda!

JULIO. *(En voz baja dándole otra moneda.)* Chist! Calla y vete!

CRIADO. *(Para sí.)* Doble propina! Que se arreglen los dos como puedan. *(Váse.)*

CORSINI. *(Dirigiéndose á Julio para agarrarle de una oreja.)* Dime, bribon!

JULIO. *(Con orgullo y retrocediendo.)* No me toqueis.

CORSINI. Por qué me has hecho volcar?

JULIO. Y por qué vuestro carruaje no sabe tenerse en pié?

CORSINI. Calle! Te chanceas? Qué harás si te rompo una costilla, tunante?

JULIO. Medid vuestras palabras, señor mio. Yo no soy lo que parezco, y podriais arrepentiros...

CORSINI. Cómo!

JULIO. (*Acercándose.*) Espliquémonos de una vez. Vos teneis trazas de ser un hombre muy amable, aunque algo atolondrado.

CORSINI. Eh!

JULIO. Y voy á deciroslo todo. (*Bajando la voz.*) Yo solo soy postillon... de circunstancias. Esta no es mi profesion.

CORSINI. (*Riendo.*) Diantre!

JULIO. Soy el sobrino de un escribano de estos alrededores.

CORSINI. Calle! Y sin duda para procurar testamentos á vuestro tio os dedicais á volcar sillas de posta.

JULIO. Es que no tenia otro medio de verla.

CORSINI. A quién?

JULIO. A ella.

CORSINI. Quedo enterado.

JULIO. Si, á ella, á la que idolatro.

CORSINI. (*Comprendiéndole.*) Ya caigo! Es una aventura de amor.

JULIO. Juzgad vos mismo. Hacia cuatro dias... mejor dicho, hacia cuatro siglos que no habia podido venir. Mi tio, que hasta me prohibe pensar en ella, me tenia encerrado en mi cuarto..... pero qué hago yo? Salto por la ventana, y corro á la casa de postas para tomar un caballo, porque á pié... me desespero de no llegar pronto. Cuánto lo siento, señor Julio!—me dice el postillon: en este momento acaban de enganchar los últimos á esa silla. Era la vuestra. Justamente vos veniais aqui. Palatran! sin encomendarme á Dios ni al diablo, soborno al postillon, le pago su viaje, él me presta su librea, el amor me presta sus alas, y...

CORSINI. (*Alegre.*) Bom! Todos á tierra!

JULIO. No, caballero. Sed justo. Yo os habia conducido bien hasta entonces. Pero ya se vé, al llegar aquí alce los ojos; no la vi en sus ventanas: esto me turbó, y tomé la derecha por la izquierda.

CORSINI. (*Riendo.*) Y el guarda-canton por el camino!

Já, já, já! Es el diablo este pobre jóven! Disfrazarse, arriesgarse á romperse la cabeza por ver á su amada! No hubiera yo hecho mas en mis buenos tiempos. (*Con malicia.*) Y...vamos, es muy linda?

JULIO. (*Con desden.*) Linda? Bah! Si no fuese mas que linda...

CORSINI. Cáspita! Es una maravilla?

JULIO. Una maravillà? Mejor que eso. Es decir... (*Alegrándose.*) Si, sí, una maravilla; vos habeis encontrado la frase. Unos ojos como dos luceros!

CORSINI. (*Con interés.*) Diablo!

JULIO. Unos cabellos, unas pestañas!...

CORSINI. Qué delicia!

JULIO. Y un talle! No se concibe dónde puede haber un talle como el suyo.

CORSINI. Estoy electrizado!

JULIO. Florinda, Florinda mia!

CORSINI. (*Asiéndole fuertemente por el brazo.*) Florinda decis? Esa chica de quien todo el mundo habla con entusiasmo?

JULIO. Cómo esa chica?

CORSINI. No os enfadeis, amigo postillon. Si, os doy gracias de haberme (*Haciendo el gesto de la caida.*) detenido aqui. Ya veis si soy atento con vos.

JULIO. Qué quereis?

CORSINI. Si, vuestros elogios me han seducido, me han inflamado por Florinda.

JULIO. (Bestia de mí!)

CORSINI. Ya la amo, la adoro á fé de caballero. Vos no me conoceis: yo soy un chispa! Y supuesto que me veo obligado á permanecer algunas horas en esta posada, voy á aprovecharlas procurando agradar á esa jóven y ser amado de ella.

JULIO. (*Algo inquieto.*) Eh? Qué? Pues acaso yo...

CORSINI. Vos entretanto (*Riendo.*) echareis cebada á los caballos.

JULIO. Pensais asustarme? Florinda es muy juiciosa.

CORSINI. Tanto mejor. Asi lo conseguiré mas pronto.

JULIO. (*Animándose.*) No os hará caso.

CORSINI. Con tal que me oiga cinco minutos...

JULIO. Hace un año que me ama.

CORSINI. Razon de mas. Ahora llega mi turno.

JULIO. *(Enfadándose.)* Caballero!

CORSINI. Eh! Vamos, no os enfadeis, postillon.

JULIO. Quiero enfadarme! (*Con violencia.*) Lo entendeis?

CORSINI. (*Tomando un polvo de rapé en una caja de oro.*) Andad con tiento. Ya habeis dado una caida, y no estais muy firme en los estribos.

JULIO. Ta, ta, ta! Apuesto á que se burla de vos.

CORSINI. (*Friamente y sacando un reloj.*) Sí? Son las doce.!. Yo tambien apuesto á que dentro de dos horas me ha correspondido.

JULIO. *(Conmovido.)* Florinda?

CORSINI. Florinda.

JULIO. Quisiera verlo! (*Con acento amenazador, aunque sin violencia.*)

CORSINI. Voy á daros ese gusto.

JULIO. (*Turbado.*) No... quiero decir... Oh! Es imposible! ella... en fin, quién sois vos? Con qué medios contais?

CORSINI. *(Riendo.)* Eso es! Ahora voy á decíroslo.

JULIO. Por qué no? La delicadeza...

CORSINI. En amor, amigo mio, la delicadeza es una tontería... y con tal de triunfar, todos los medios son buenos.

JULIO. Pero... *(El criado aparece en el fondo derecho con la servilleta en el brazo.)*

CRIADO. Monseñor, está servido. (*Váse por el mismo sitio.*)

CORSINI. Ah, mi comida! *(A Julio.)* Soy generoso. Voy á emplear la primera de las dos horas en comer. Durante este tiempo podeis ver á esa jóven... prepararla contra mí, disponer todos vuestros medios de defensa... A la una en punto empiezo el ataque, á la una y media la plaza habrá capitulado, y á las dos menos cuarto estareis á pié. Pero ya olvidaba... (*Señalando el cuarto donde le han puesto la mesa.*) Quereis comer conmigo?

JULIO. No tengo gana.

CORSINI. Al menos bebed un pòco de Champagne.

JULIO. No tengo sed.

CORSINI. Pues... hasta luego, amigo postillon! Voy á brindar por vuestros amores pasados y mis triunfos futuros. *(Váse por la puerta derecha.)*

ESCENA VII.

JULIO.—*Despues* FLORINDA.

JULIO. Libertino! Y es que ostenta un aire de seguridad en lo que dice... se me abren las carnes! Qué! Suponer yo de Florinda... Dios mio! Es ella! Siento una emocion...

FLORIND. *(Saliendo por el fondo con un plato con frutas.)* Si, sí, voy á preparar los postres.

JULIO. *(Presentándosele.)* Florinda!

FLORIND. *(Riendo.)* Señor Julio! Já, já, já! Qué trage es ese?

JULIO. Me lo he puesto para poder venir á veros.

FLORIND. Eso es diferente; pero no os sienta muy bien que digamos. *(Arreglando las manzanas que trae en el plato.)* Pero es igual. Cuando haya llevado los postres os daré una buena noticia.

JULIO. *(Celoso.)* Qué! vais á entrar en el cuarto del viajero?

FLORIND. Sin duda. *(Con curiosidad.)* Dicen que es muy elegante.

JULIO. *(Encogiendo los hombros.)* Porque lleva la casaca con bordados! A mí no me gusta esa clase de hombres. Creen que todo se lo merecen... y ademas tienen tan mala lengua...

FLORIND. Mala lengua!

JULIO. Atreverse á decir que solo se detiene en esta posada para haceros la córte! Para intentar el agradaros!

FLORIND. *(Lisonjeada.)* Ha dicho eso? Es muy amable! Tengo ganas de conocerlo. *(Sencillamente se dirige hácia la puerta de la derecha.)*

JULIO. (Bestia de mí! Ir á decirle...) *(Dirigiéndose á Florinda.)* Escuchad, escuchad, Florinda. Quereis hacerme el favor de deteneros? *(Cambian-*

do la conversacion.) Qué era lo que teniais que decirme? Esa buena noticia...

FLORIND. *(Contenta.)* Que quieren casarme al instante, al instante! Y si vuestro tio Dandolo consiente en ello...

JULIO. Ay Dios mio! *(Con pena.)* Nunca consentirá.

FLORIND. Cómo! *(Picada.)* Me desprecia?

JULIO. No; pero...

FLORIND. Sí señor. Bien lo conozco, y vos teneis la culpa. Nunca le hablais de mi!...

JULIO. Al contrario, siempre os estoy nombrando, siempre os mezclo en todas mis conversaciones! Ayer mismo, copiando un inventario, puse... Un hermoso reloj de alabastro... con cabellos negros... representando á Faraon con un talle de silfide.

FLORIND. Pero, en fin, en qué se funda vuestro tio?..

JULIO. *(Rascándose la barba.)* Mi tio... en nada que os ofenda personalmente, creedme: yo os adoro tal como sois... Pero él supone que os falta una cosa necesaria... *(Con cortedad.)* Un padre y una madre!..

FLORIND. Qué horror! Yo tengo madre, caballero. Esta mañana precisamente me han dado noticias suyas.

JULIO. Si; pero, y vuestro padre? Jamás se ha oido hablar de él! Vos no le teneis.

FLORIND. Si lo tomais por ese lado, os diré que vos no le teneis tampoco.

JULIO. Ya! Pero lo tuve. Se murió y nada pueden decir.

FLORIND. Y bien! Quién le impide al mio el derecho de haberse muerto tambien? No era dueño de hacerlo cuando quisiera?

JULIO. Pero lo habrian al menos conocido.

FLORIND. Sabeis que tanto *pero* me fastidia?

JULIO. Si es mi tio quien los pone; mi tio, que dice que vuestra posicion es absurda... y que los Dandolos no pueden contraer una alianza...

FLORIND. Y qué llamais vos absurdo? No hay cosa mas absurda en el mundo que vuestro tio; lo entendeis?

JULIO. Permitid...

FLORIND. No pueden contraer una alianza, qué?

JULIO. Si os repito que es mi tio quien...

FLORIND. No hay duda que Dandolo es un apellido bonito.

JULIO. *(Desesperado.)* Si es mi tio, Florinda, si es mi tio!

FLORIND. (*Con desden.*) Un escribanillo de aldea! Dejadme en paz! Para hallar un esposo mejor que vos, solo me costará dar un paso, y... no me faltará marido: yo os lo fio.

JULIO. (*Picado á su vez.*) Señal de que hay alguno á quien preferiais!

FLORIND. Es muy posible! Y con hacerle la menor indicacion...

JULIO. (*Casi llorando.*) Pues bien: hacedla! Me alegraré mucho.

FLORIND. (*Llorando.*) Y yo tambien! Si creeis que he de sentirlo...

JULIO. (*Furioso, poniéndose el sombrero hasta los ojos.*) Enhorabuena! No volveré á veros en mi vida!

FLORIND. Como gusteis. (*Como despidiéndose.*) Servidora vuestra.

JULIO. (*Paseándose agitado.*) Sí, ya me voy.

FLORIND. A qué aguardais?

JULIO. Estoy buscando mi sombrero.

FLORIND. Si lo teneis puesto!

JULIO. Ah! Es verdad! (Misericordia! Y ese viajero... No hay que dudar... Corramos.) Adios, señorita.

FLORIND. (*Sin mirarlo.*) Muchas cosas á vuestros nobles abuelos. (*Con sarcasmo.*)

JULIO. *(Yéndose desesperado.)* Y me deja partir. (*Váse.)*

FLORIND. Y se va! (*Volviéndose indignada.)*

ESCENA VIII.

FLORINDA.

Oh! Es una infamia, una picardia! Echarme en cara precisamente lo que me hace llorar cada

vez que pienso en ello... Mejor le habria perdonado que me dijese que... era fea... Esto no lo hubiera yo creido, y... *(Arreglando con enojo la fruta del plato.)* Oh! Yo me vengaré! En este momento quisiera que se me presentasen diez ó doce maridos para casarme con todos ellos. Asi le enseñaria... *(Hace un movimiento de cólera y se le cae el plato.)* Cielos!

ESCENA IX.

Dicha.—CORSINI *por la derecha y con la servilleta en la mano.*

CORSINI. *(Acudiendo al ruido.)* Qué es eso?

FLORIND. (El viajero! Oh! Aun cuando lo hubiera hecho espresamente para verlo...)

CORSINI. *(Mirándola.)* (Esta jóven... es encantadora!)

FLORIND. (Cómo me mira!)

CORSINI. Ese ruido, niña mia... *(Acercándose dulcemente á ella.)*

FLORIND. *(Turbada.)* Era yo... yo... al apresurarme para no haceros esperar!..

CORSINI. (Qué sencillez!)

FLORIND. (Yo no sé qué temblor...)

CORSINI. Y unos pies de esos que siempre me han trastornado la cabeza. *(Tomando una mano á Florinda.)* Cómo, hermosa! Sois vos la que os dignais preparar?... Oh! eso no es justo, y yo se lo diré asi á vuestro padre. Porque... *(Florinda tira suavemente de vez en cuando para deshacerse de Corsini.)* Porque si no me engaño, vos sois esa divina Florinda cuya fama vuela por todo este contorno!

FLORIND. *(Retirando al fin su mano y haciendo una reverencia.)* La fama exagera, caballero. *(Con modestia.)*

CORSINI. Oh! no, no. Aun se ha quedado muy corta! Nunca he visto nada mas hechicero, mas hermoso...

FLORIND. (Pues! tan adulador como los demas.)

CORSINI. Mi jóven postillon no me habia engañado. Algo mas entiende él de mujeres que de caballos.

FLORIND. Cómo! Sois vos el caballero cuyo carruaje volcó á la puerta?

CORSINI. Sí. Yo soy quien... *(Riendo.)* quien ha tenido ese honor. Pero lo doy por muy bien empleado desde que os he visto.

FLORIND. (Ya empieza otra vez.)

CORSINI. (Se sonrie! Bravo!) (*Vivamente.*) Sí, Florinda, sí; lo doy por bien empleado, porque me hallo cerca de vos, de vos, que sois tan linda, tan graciosa, tan celestial! Tan...

FLORIND. Calle! Todo eso os he parecido al primer golpe de vista?

CORSINI. El amor me acomete á mí siempre de improviso.

FLORIND. Y se va con la misma prontitud.

CORSINI. Oh, no! Esta vez es muy sério! (¡Demonio! casi me lo voy temiendo.)

FLORIND. (*Riendo.*) Quereis callar?

CORSINI. No te rias, Florinda! Tú ignoras sin duda de lo que mi amor es capaz. Si, yo daria mi fortuna, mi vida... por obtener una mirada, una sola palabra tuya! *(Vá á rodear con su brazo la cintura de la jóven, y ella se deshace de él.)*

FLORIND. Basta, caballero. (*Saludando friamente.*) Dios os guarde.

CORSINI. *(Admirado.)* Qué!.. *(Con mas respeto.)* Os alejais? Por qué?

FLORIND. Porque vos me hablais lo mismo que los otros, y no es eso lo que yo de vos esperaba.

CORSINI. (Qué lenguaje, qué dignidad!)

FLORIND. Al ver en vos ese aire bondadoso... os escuchaba con placer... Me pareciais un hombre razonable, y...

CORSINI. Eh? Me creiais viejo por ventura?

FLORIND. No; pero os juzgué mas á propósito para ser con vos confiada que para sobresaltarme.

CORSINI. *(Contento.)* De veras?

FLORIND. Asi, pues, me inspirásteis una confianza... y me sentia tan dispuesta á contaros mis penas... mis...

CORSINI. Pues bien: nada temais, Florinda: contádmelo

todo; y si yo puedo contribuir á consolaros... (Es particular! Esta chica me interesa de un modo...)

FLORIND. (*Suspirando.*) Ah! Ya no hay consuelos para mí!

CORSINI. Qué decís? Hablad.

FLORIND. Es que... (*Con aire de misterio.*) Hemos reñido.

CORSINI. Reñido?

FLORIND. El y yo.

CORSINI. El y... Ah! sí, ya caigo. Toma! Ya hareis las paces.

FLORIND. (*Vivamente.*) No, nunca. Oh! yo tambien soy orgullosa, y cuando llego á conocer que me desprecian....

CORSINI. (*Algo conmovido.*) Despreciaros! A vos! Quién se atrevería?

FLORIND. Eso de decirme cosas que desgarran mi corazon... (*Con las lágrimas en los ojos.*) Cosas que no se pueden oir sin morirse una de vergüenza...

CORSINI. (*Aparte y sin acertar lo que oye ni lo que por él pasa.*) Habrá sabido mi conversacion con... El diablo me lleve! Esta chica trastorna todo mi ser.

FLORIND. (*Enjugándose los ojos.*) Y despues de todo... vais á decirme, bien lo veo, que no es suya la culpa, sino de su tio...

CORSINI. Justo! Eso! De su tio!

FLORIND. Pero no. (*Vivamente.*) Es igual. El no debió darle oidos.

CORSINI. (*Apoyando.*) Ciertamente.

FLORIND. Entonces, por qué me hacia la corte?

CORSINI. Eso pregunto yo.

FLORIND. Bueno. Olvidémonos para siempre. Yo encontraré un hombre honrado que me quiera, que se case conmigo, y yo seré buena esposa, como Dios manda.

CORSINI. (Vamos, estoy hecho un reclíta. Mientras mas la escucho... Es que soy muy capaz de hacer una calaverada que valga por todas! Digo! A mi modo de ver, el casarme lo seria.)

FLORIND. No es cierto que yo tengo razon? Decid.

CORSINI. Sí, encantadora niña! Quién no cifrará su ma-

yor ventura en amaros á vos, imágen fiel de la inocencia mas pura?

FLORIND. Vais de nuevo á burlaros de mí!

CORSINI. No, no. Os lo juro; os hablo con toda la sinceridad de mi alma, porque solo al escucharos he comprendido que el amor no es solo un pasatiempo ó un capricho, sino un sentimiento mas noble, mas elevado, mas santo. No sé esplicarme lo que por mí pasa. Pero... noto un cambio tan repentino en mi corazon, en mis ideas... Siento á vuestro lado una ternura... un respeto, un deseo de sacrificarlo todo por veros feliz, que... Ah, Florinda, Florinda! *(La besa la mano con entusiasmo respetuoso.)*

BRÓCOLI. *(Desde dentro.)* Horror, abominacion!

FLORIND. Mi padre! *(Escapándose por la puerta izquierda.)*

ESCENA X.

CORSINI.—BRÓCOLI *despues.*

CORSINI. Desaparece! Dios mio! A qué estremo he venido á parar! Pues bien! Suceda lo que quiera, no retrocederé un solo paso.

BRÓCOLI. *(Saliendo de la derecha.)* Ni con un negro de Angola se porta nadie... Bárbaro como él!...

CORSINI. *(Sorprendido.)* Qué?

BRÓCOLI. No lo digo por vos, monseñor... *(Furioso.)* sino por un estantigua... un mal escribano de estos alrededores. El señor Dandolo.

CORSINI. (Ah, el tio de mi rival!)

BRÓCOLI. Un funcionario público, el mas feo, el mas cojo y el mas execrable... con unos ojos insurrectos... Atreverse á venir para armar un escándalo en mi cocina ante mis cacerolas! En mis lares domésticos!

CORSINI. Un escándalo!

BRÓCOLI. Sí, respecto de mi hija Florinda, achacándola que trae á su sobrino con mil coqueterías y acusándola de manejos, de cálculos... *(Furioso.)* No

sé cómo... *(Florinda entreabre la puerta de la derecha y escucha.)*

CORSINI. Qué infamia!

BRÓCOLI. Precisamante esa es la palabra que pronuncié la primera. Qué infamia! (*Imitando á Dandolo.*) Sí, me respondió, colorado como un tomate y morado como una berengena: «Ella esperaba casarse con él; pero mi sobrino nunca ha pensado en tal cosa, y vengo á noticiároslo de su parte. Un amor volandero, pase; pero un matrimonio... lo rechaza.»

FLORIND. (*Cerrando dentro.*) Traidor!

CORSINI. Habrá insolente!

BRÓCOLI. Al oir eso último, me hallaba yo precisamente con el soplador en una mano y una cacerola de macarrones en la otra y... zás! le planto el soplador en la cara y los macarrones en la cabeza. De modo que le he hecho una peluca á lo Luis XIV...

CORSINI. (*Riendo.*) Magnífico!

BRÓCOLI. Y á no ser por mis criados, alli le... *(Afligiéndose de pronto.)* Hénos aqui humillados. Quién despues de esto querrá á mi pobre Florinda?

CORSINI. (*Decidiéndose.*) Que quién querrá á Florinda? Yo. Os la pido. Quiero casarme con ella.

BRÓCOLI. (*Turbado.*) Qué? Vos... vos! Ah príncipe mio!

CORSINI. Yo mismo.

BRÓCOLI. Pero... estais loco?

CORSINI. Creo que sí. Ya veis que la señal lo indica por lo menos. Ademas, era lo único que me restaba que hacer en este mundo... y... estoy decidido: quiero saber si el matrimonio vale algo mas que la reputacion que le han dado.

BRÓCOLI. Luego vos la amais!

CORSINI. La adoro, la idolatro! He jurado que será mia, y es fuerza que lo cumpla.

BRÓCOLI. *(Con aire contristado.)* Permitid, señor, permitid. Mi deber es preveniros... Hay una desgracia de por medio...

CORSINI. Cuál?

BRÓCOLI. Que Florinda no es hija mia.

CORSINI. En efecto, no hay mas que miraros á la cara para conocerlo.

BRÓCOLI. La infeliz no tiene padre, ni madre, ni apellido...

CORSINI. Yo la daré el mio, que bien vale por dos.

BRÓCOLI. En fin, es una pobre jóven abandonada...

CORSINI. Bien: será una reparacion de muchas faltas...

BRÓCOLI. (*Con curiosidad.*) Eh? De faltas decis?

CORSINI. (*Mirándole.*) Que vos no habeis podido cometer seguramente. (*Con tono burlon y señalando al rostro de Brócoli.*)

BRÓCOLI. Pero esto es entrarse la fortuna por las puertas sin decir allá voy! Ah! Ya calculareis que en cuanto á... (*Hace con los dedos la señal de dinero.*)

CORSINI. Soy rico, amigo mio.

BRÓCOLI. En cambio tiene una pequeña dote...

CORSINI. Tanto mejor para vos. Os la cedo: es mi regalo de boda, y sea cualquera la suma, la doblo desde luego.

BRÓCOLI. Esto es grande, esto es régio! (*Fuera de sí.*)

CORSINI. Con que decidíos. El contrato ahora mismo, y esta noche la boda.

BRÓCOLI. Sin embargo, sin embargo, un casamiento no se hace como una chuleta á la parrilla.

CORSINI. Al contrario, asi es preciso servirlo... porque si se deja enfriar... se lo lleva la trampa.

BRÓCOLI. Ya! pero antes es preciso saber... (*La puerta de la izquierda se abre.*)

CORSINI. (*Vivamente.*) Si la haré dichosa? Oh! Lo prometo, lo juro!

BRÓCOLI. No es eso? quiero decir, si le conviene á ella; si ella consiente...

ESCENA XI.

Dichos.—FLORINDA.

FLORIND. (*Algo pálida y conmovida.*) Si, con toda mi alma. Consiento en ello... Acepto!

CORSINI. Oh dicha!

BRÓCOLI. Nos estaba oyendo!!!

FLORIND. Sí, todo lo he escuchado. (Yo me ahogo! Ah? Sufro mucho; pero me vengaré del ingrato!)

CORSINI. Será cierto, bella Florinda?...

BRÓCOLI. (*Observando á Corsini.*) Creo que es una pasion... mútua!

CORSINI. Y no os retractareis?

FLORIND. (*Tendiéndole la mano.*) Os he dado mi palabra, caballero, y seré vuestra esposa... á menos que vos mismo no os arrepintais...

CORSINI. Nunca! nunca!

FLORIND. (Ya verá el pérfido que no necesito de él para casarme.)

CORSINI. (*A Brócoli.*) Pronto, pronto, suegro... provisional. Una comida de treinta... de cuarenta cubiertos... Convidad á todas las personas notables del contorno.

FLORIND. Sí á todas.

BRÓCOLI. Al instante.

CORSINI. Diez coches... si los hay.

BRÓCOLI. Qué magnificencia!

CORSINI. Dos doncellas para la señorita. (*Repitiendo maquinalmente.*)

CORSINI. Y prendidos y adornos de todo género.

FLORIND. Sí, si! Que me pongan muy bonita. (Si pudiera hacer que me viera pasar... y que se muriese de envidia...)

BRÓCOLI. (*Bajo á Florinda.*) Es un rey polaco.

CORSINI. Ya olvidaba al notario! Quiero yo mismo darle mis instrucciones, y... (*Se dirige á la derecha.*)

JULIO. (*Corriendo desde el fondo.*) Aquí estoy, soy yo!

FLORIND. }
BRÓCOLI. } Julio.

CORSINI. (*Alegremente.*) No pudiera llegar mas á tiempo.

ESCENA XII.

Dichos.—JULIO.

JULIO. (*Con señales visibles de cansancio.*) Ah! Of! Perdonad, Florinda, si en vez de caer á vues-

tras plantas caigo sobre una silla. Vengo tan molido... Pero... os veo y ya cobro fuerzas.

FLORIND. (Qué traerá!)

JULIO. Ah! Señor Brócoli, me alegro de encontraros aqui. *(Mirando á Corsini.)* Y á vos tambien, señor fanfarron; traigo una noticia que va á dar al traste con todos vuestros planes!

CORSINI. *(Riendo y escribiendo.)* De veras?

FLORIND. } Hablad.
BRÓCOLI. }

JULIO. *(Levantándose.)* Cuando hace poco salí de esta casa iba deseando reñir con todo el mundo, cuando me encuentro de manos á boca con un hombre. Era mi tio... que habia venido aquí.

BRÓCOLI. A insultarme!

JULIO. Y á indisponernos á todos. «No lo espereis, grité como un energúmeno.» Y si me negais vuestro consentimiento para casarme con Florinda, me separo de vos para siempre, y siento plaza de artillero ó de granadero... ó... me tiro al rio de cabeza... Mi tio me llama galopin. Yo en vez de acobardarme, grito mucho mas fuerte. Y qué? le digo. Lo haré, mal que os pese. Pero... *(Con tono dulce.)* si consentis en ello, tio mio, aunque sois mi tutor, no os pediré cuentas; renuncio á todo, todo os lo cedo.

FLORIND. *(Admirada.)* Es posible?

BRÓCOLI. *(Mirando desde lejos á Corsini.)* Qué bestialidad!

JULIO. Esto le enterneció. Le faltó poco para llorar, y últimamente se arrojó en mis brazos esclamando: Tú lo quieres; pues bien, sobrino de mi alma, sé dichoso!

FLORIND. (Oh Dios mio! Ya es tarde!)

JULIO. *(Contento á Florinda.)* Esto sí que es una fortuna. *(Estrechando la mano de Brócoli.)* Gracias, señor Genaro. *(Pasando al lado de Corsini.)* Y en cuanto á vos, caballero... Ya lo veis! *(En voz baja.)* Habeis perdido la apuesta.

CORSINI. Quién sabe? Tengo mucha confianza aun en mi buena estrella, y... *(Mirando á Florinda.)* en lo que me han prometido.

JULIO. *(Volviéndose á Brócoli.)* Vos le habeis prometido algo?

CORSINI. *(Riendo.)* Oh, casi nada! Pero... *(Sacando un reloj y enseñándoselo.)* Qué hora es, amigo mio?

JULIO. Las dos menos cinco.

CORSINI. Y qué?

JULIO. Cómo y qué?

CORSINI. Já, já, já! Pobre muchacho! Me da lástima. *(Se va riendo por la puerta del fondo. Brócoli le despide hasta la puerta, haciendo mil cortesías; entretanto dice Julio.)*

JULIO. Qué significa?.. *(A Brócoli.)* Comprendeis vos eso, señor Brócoli?

BRÓCOLI. *(Balbuciente.)* Yo?... No... Es decir... Sí... *(Lo mira con ademan contrito, mira á Florinda y dice despues.)* Pobre muchacho! Me dá mucha lástima! *(Váse por el fondo.)*

JULIO. *(Confundido.)* El tambien? *(A Florinda.)* Ah! Esplicadme...

FLORIND. (Jamás tendré valor...) *(Mirándole con aire enternecido.)* Pobre muchacho! Me da mucha lástima! *(Vá á irse.)*

JULIO. Todavia! Oh! Esto es demasiado! Yo sabré... *(Con violencia.)* Quedaos, señorita.

FLORIND. *(Asustándose.)* Ah! me asustais!

JULIO. Florinda! En nombre del cielo! Decidme... Qué es lo que sucede? Todo el mundo huye de mí! Y hasta ese viajero á quien detesto...

FLORIND. *(Balbuciente.)* No... no hableis mal de él, Julio... porque va á ser mi esposo...

JULIO. *(Estupefacto.)* Vuestro esposo!

FLORIND. Sí. (Cielos!)

JULIO. Vuestro esposo! Florinda, Florinda! No me engañeis! Quereis aun mas pruebas de mi amor? Podrá haberos hecho la córte... podrá... eso ya me lo habia anunciado él mismo... pero, cómo he de creer que vos, por quien todo lo he sacrificado?...

FLORIND. *(Conmovida.)* Vos!.. Vos teneis la culpa!

JULIO. Yo!

FLORIND. *(Casi llorando.)* Sí, Julio. Vos, ó mas bien vuestro tio, que ha venido á decirnos que no me amábais, que solo os proponiais seducir-

me... Ya se vé... Yo crei todo eso, y... como estaba tan enfadada contra vos... no supe lo que me dije... ni lo que hice. Ese hombre pidió mi mano. Yo contesté que si... *(Llorando.)* Y héme aquí casada sin saber por qué, ni cómo!!!

JULIO. Qué escucho! Pero vos rompereis esos lazos!

FLORIND. Imposible! He dado mi palabra, y en este momento se está disponiendo todo: él mismo... *(Enterneciéndose otra vez.)* él mismo ha ido por los carruajes y á comprar joyas, trages... *(Llorando.)* y mil cosas magníficas!

JULIO. Que os han trastornado la cabeza!

FLORIND. No, no.

JULIO. Ya lo comprendo. Si, vos quereis que yo muera! (*Furioso*) Vos quereis que me mate!

FLORIND. Os lo prohibo, Julio, os lo prohibo. *(Yendo á acercarse á él.)*

JULIO. Dejadme. No os acerqueis á mí!!! porque seria capaz de mataros tambien á vos.

FLORIND. (*Retrocediendo.)* Ah! Dios mio! Cuánto me ama!

JULIO. Idos! Dejadme, dejadme! *(Cae abismado en una silla.)*

FLORIND. *(Lejos de él y con voz trémula.)* Julio... Julio... calmaos. Aguardadme aquí, vuelvo al instante! Hablaré á mi marido... él es bueno, es generoso...

JULIO. (*Levantándose con ademan de furor.)* Y os atreveis?..

FLORIND. (*Asustada.)* Ah! *(Váse corriendo por la izquierda.)*

ESCENA XIII.

JULIO.

Que la aguarde aquí! Era preciso para eso que yo no tuviese alma, ni corazon... ni sangre en las venas! No, no me verá mas. Me haré soldado! Pérfida! Ah! Por fortuna yo haré de modo que alguna bala de cañon...

ESCENA XIV.

JULIO.—BRÓCOLI.—EL CRIADO *de la posada.—Despues gente del pueblo.*—LA DUQUESA.

BRÓCOLI. *(Viniendo apresurado por la derecha.)* Florinda, hija mia! Has visto los regalos?

JULIO. *(Asiéndole por el cuello.)* Ah, imbécil! Tú eres la causa.

BRÓCOLI. Uf! Que me ahogan! *(Julio lo arroja sobre el sillon de la derecha: el criado de la posada viene corriendo por el fondo.)*

CRIADO. Señor amo, ya están ahi los violines.

BRÓCOLI. *(Dándole un bofeton.)* Toma violines!

CRIADO. *(Cayendo en el lado izquierdo.)* Ay! *(Julio se va apresuradamente por el fondo. El criado y Brócoli se quedan caidos: se incorporan un poco, y se miran los dos silenciosa y estúpidamente.)*

BRÓCOLI. Qué ha sido eso?

CRIADO. *(Con la mano en el carrillo.)* Qué demonios sé yo!

BRÓCOLI. Calla!

CRIADO. Los convidados!

BRÓCOLI. Adelante, señores... *(Al fondo.)* Si le llego á atrapar...

DUQUES. *(En un lado aparte.)* Cuánta gente! Cuál será la causa?

BRÓCOLI. *(Dirigiéndose á ella.)* Ah señora, colmadme de felicitaciones! He seguido vuestros consejos. Caso á mi hija!!

DUQUES. *(Admirada.)* A Florinda?

BRÓCOLI. Sí, y sobre la marcha... Ya veis los preparativos... *(A unos criados.)* Vaya, disponed vosotros las mesas, y *(A otros.)* vosotros á la cocina. Pasad á la sala amarilla, señores. *(Los convidados se van por la puerta de la izquierda.)*

DUQUES. Me parece que esto va demasiado vivo, amigo mio. Esta mañana no me dijisteis nada, y...

BRÓCOLI. *(Con misterio.)* Es que no podia decíroslo... No sabia una palabra: con que ya veis... Si se ha hecho como por encanto!

DUQUES. Pero ese matrimonio es del gusto de Florinda?

BRÓCOLI. *(Ponderando con un gesto.)* Puf!

DUQUES. (Sin duda va á casarse con el jóven de quien me habló. Tanto mejor!) Y su futuro es hombre honrado?

BRÓCOLI. Un hombre honradísimo! Tiene mil quinientas libras de renta! Es un filósofo inglés... un *cualquier*, digo un cuakero!

DUQUES. *(Admirada.)* Qué decís?

BRÓCOLI. O un Nabá de Calcuta! En fin, no estoy muy seguro.

DUQUES. Pero su nombre!

BRÓCOLI. *(Decidido.)* Su nombre? *(Parándose de repente y dándose una palmada en la frente.)* Ah! *(En otro tono.)* Es la sola cosa que se me ha olvidado preguntarle. Ya se vé, no puede uno estar en todo... Pero cuando vaya á firmar el contrato lo sabremos... *(Mirándola.)* Vos tambien, señora, nos hareis el favor de firmar! (Con eso aprovecharé la ocasion para saber tambien cómo se llama.)

DUQUES. (No comprendo nada de esto, y temo que este buen hombre...)

BRÓCOLI. *(Viendo á Corsini.)* Ah! ahi viene mi yerno! Voy á presentároslo.

DUQUES. Sepamos quién es ese hombre. *(Bajándose el velo.)*

ESCENA XV.

Dichos.—NOTARIO.—CORSINI *seguido de varias jóvenes que traen ramilletes.*

CORSINI. *(A las jóvenes.)* Llevad esas flores á mi hermosa novia. *(Las jóvenes se van por la derecha.)* Y vos, venerable notario, á vuestro cometido. *(Le hace pasar junto á la mesa. Se pone una silla: el notario que deberá tener una fisonomia*

imbécil, se sienta á escribir.) Lo veis, amigo suegro... interino? Cuando se paga doble, caminan deprisa. *(Enjugándose la frente con un pañuelo.)* Qué dichoso soy!

BRÓCOLI. *(Con aire solemne.)* Yerno mio... *(En voz baja.)* Permitidme llamaros asi. Esto me eleva á mis propios ojos. Yerno mio... *(Tomándole la mano.)* hé aqui la madrina... de vuestra esposa, que deseaba... (*Bajo.*) Esa protectora anónima de que os he hablado.

CORSINI. *(Bajo á Brócoli.)* Cómo? (*Alto á la duquesa.*) Señora... Estoy á vuestras órdenes... *(Se acerca á ella.)*

DUQUES. *(Al verle da un grito.)* Ah, es él! *(Cae desmayada en los brazos de Brócoli.)*

BRÓCOLI. Oh! (*Sosteniéndola.*)

CORSINI. Se ha desmayado?

BRÓCOLI. *(Gritando.)* Magdalena, Genoveva! (*Dos mujeres la sostienen.*)

CORSINI. (*Dirigiéndose á la ventana de la derecha.*) Aire! Abramos esta ventana.

BRÓCOLI. *(A las mujeres que sostienen á la duquesa.)* No, no. Conducidla á ese cuarto. (*El de la derecha.*) Alli estará mucho mejor... Despacito, despacito! *(Se va con las dos mujeres que llevan á la duquesa.)*

CORSINI. *(Solo.)* Una mujer que se desmaya al verme! Nunca me creí capaz de producir semejantes efectos... Pero qué diablos puede ser? No he distinguido sus facciones, y... (*Al notario que escribe.*) Qué decis de esto, señor notario?

NOTAR. *(Alzando la cabeza con estupidez.)* Qué?

CORSINI. Esa dama... que se ha desmayado...

NOTAR. Porque se ha puesto mala. (*Como arriba.*)

CORSINI. (*A Brócoli que sale.*) Agradezco la noticia. Y bien?

BRÓCOLI. *(Turbado.)* Ya ha vuelto en sí, y os suplica que vayais al momento á verla.

CORSINI. Yo?

BRÓCOL. *(Mirándole con desconfianza.)* Sí. Desea tener una corta entrevista con vos... Dice que su vida depende de ello...

CORSINI. Diablo! Creeis?...

BRÓCOL. *(Con misterio.)* Eh? Que su vida depende de ello.
CORSINI. Es original! *(Vase por la derecha.)*
BRÓCOL. Pero señor... el caso es que estoy temblando, y no sé por qué... *(Estendiendo el brazo derecho.)* La turbacion de esa mujer... (*Estendiendo el izquierdo.*) Al ver á ese hombre... Si me habré engañado?... *(Al notario.)* Qué decis de esto, señor notario?
NOTAR. (*Dejando de escribir y con el mismo ademan que antes.)* Qué?
BRÓCOLI. Esa entrevista que le ha pedido.
NOTAR. Porque tendrá que hablarle... (*Idem, vuelve á escribir.)*
BRÓCOLI. Yaaa! (Qué cara de bruto tiene este hombre!) Hé aquí á la novia.

ESCENA XVI.

Dichos.—FLORINDA *y las jóvenes con ella.*

FLORIND. *(Conmovida y triste.)* Os engañais, amigas mias: estoy contenta, muy contenta. (Tengo unas ganas de llorar...) Papá Genaro...
BRÓCOLI. Hola, hija mia!
FLORIND. Cielos, qué semblante tan angustiado teneis! *(Viendo á Corsini, que sale por la derecha pálido y con aire consternado.)* Y él tambien! Qué es lo que sucede?

ESCENA XVII.

Dichos.—LA DUQUESA.

CORSINI. (Qué iba yo á hacer?) (*Va á acercarse á Florinda.)*
DUQUES. *(Deteniéndole vivamente.)* Prudencia por Dios! Lo habeis jurado! (*Pasa por detras de él y se acerca á Florinda.*)

CORSINI. *(Aparte á la duquesa.)* Contad con mi palabra... *(Mirando á Florinda.)* Pobre niña!

FLORIND. *(A la duquesa y besándola la mano.)* Ah, señora! Qué buena sois! Sin duda habeis venido...

BRÓCOLI. *(Aparte mirando á Corsini.)* (Pero qué tiene esta gente? Vamos, yerno mio! Firmad el primero. *(Le presenta la pluma.)*

CORSINI. *(Tirándola y haciendo un esfuerzo sobre sí.)* Es inútil. No hay nada que firmar. Este contrato no puede realizazse!

TODOS. Cómo!

BRÓCOLI. Qué escucho! (Y no sabré el nombre de ninguno de ellos!... Pero, señor...

CORSINI. No me pregunteis nada.

FLORIND. *(Admirada.)* Qué significa?...

CORSINI. No me interrogueis! Esta union es imposible! Vos no sereis nunca mi esposa!

BRÓCOLI. (Ya estaba yo seguro! Es un aventurero! No tiene un cuarto.)

FLORIND. *(Con gozo.)* Ah! Julio, Julio!)

CORSINI. Pero al perderos, Florinda! no he renunciado, sin embargo, al derecho de velar por vos y de asegurar vuestra dicha. Asi pues, ya no nos separaremos!

BRÓCOLI. (Qué es lo que dice?)

FLORIND. Cómo, señor!

CORSINI. *(Lentamente.)* Dentro de una hora vamos á partir los dos para emprender un largo viaje. Despedios de vuestro amigo Brócoli.

BRÓCOLI. Que vais á partir? Calle! No os casais con ella y os la llevais consigo? Juntitos, eh? *(Furioso.)* Pero vil, intrigante...

CORSINI. *(Imponiéndole.)* Silencio!

BRÓCOLI. Poco á poco. Esta jóven me ha sido confiada por su madre, y no debo entregarla sino á la persona que ponga en mis manos la otra mitad de esta moneda de oro; y en tanto así no suceda...

CORSINI. Vedla ahi. *(Dándole la mitad de la moneda.)*

BRÓCOLI. *(Estático.)* La otra mitad! A ver? *(Acercando los dos pedazos.)* En efecto, es la misma! Cómo! caballero!... Tratais de hacerme creer que vos sois su madre? Ay! Qué es lo que digo! Yo

pierdo la razon! (*Llorando.*) Verme desposeido de mi mas rico tesoro! (*Con fervor.*) Criad niños para que á lo mejor os abandonen! Ingratos!

FLORIND. (*A quien la duquesa ha dado un bolsillo.*) No lloreis, papá Genaro. Yo os escribiré. (*Poniéndole en la mano el bolsillo.*)

BRÓCOLI. Yo agradezco tus lágrimas, hija mia. (*Despues de tomar el bolsillo.* Ellas te hacen honor. (*A Corsini.*) Pero, en fin, caballero...

CORSINI. (*Dándole otro bolsillo.*) Callad.

BRÓCOLI. (*Guardándoselo y á la duquesa.*) Yo quisiera saber...

DUQUES. (*Dándole otro bolsillo.*) Ni una palabra.

BRÓCOLI. (*Mirando á todos asombrado.*) Oh! Cómo abusais de mi ignorancia! (*A Florinda.*) Me han confundido! Adios, pobre víctima!

FLORIND. (*Algo asustada y mirando á Corsini.*) Pero dejar este pais...

CORSINI. (*A media voz.*) Es preciso. Yo me encargo de conduciros...

DUQUES. (*Continuando.*) Al lado de una persona que os aguarda hace mucho tiempo.

FLORIND. (*Con alegria.*) Oh? Al lado de ella?

BRÓCOLI. (*Que ha oido.*) Eh? de su madre? (*Entrometiéndose.*)

DUQUES. (*Bajo.*) Tal vez.

FLORIND. Partamos.

BRÓCOLI. Tus brazos, hija mia!

FLORIND. Papá Genaro!

BRÓCOLI. Florinda! (*Se abrazan.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un jardin elegante, que termina en el fondo por una azotea cerrada con una balaustrada de una vara de altura, y desde la cual se supone dominarse el camino. A la izquierda del espectador un pabellon, cuya puerta da frente al público, y que figura ser un gabinete de estudio, con libros, música, cuadros, etc., sillas, bancos de jardin.

ESCENA PRIMERA.

BRÓCOLI.—*Despues* FLORINDA.

BRÓCOLI. *(Saliendo por la derecha y suponiendo que habla con alguno.)* Con que á mano derecha y despues á la izquierda; gracias, señor conserge. *(Desorientado.)* Lléveme el diablo si sé por dónde voy. Ese buen hombre me deja á lo mejor plantado... Ah! *(Mirando á un lado.)* Hé aquí una señora que tal vez pueda indicarme... Santo Dios!... *(Reconociendo á Florinda.)* Si es ella!

FLORIND. *(Saliendo apresuradamente por la izquierda y con un trage elegante.)* No me engañan mis ojos? *(Arrojándose en sus brazos.)* Papá Genaro!

BRÓCOLI. *(Abrazándola.)* Hija mia! Cáspita y qué trage! *(Mirando en torno suyo.)* Pues... y ese parque inmenso? Esos carruajes... esos lacayos tan lujosos! *(Señalando á la izquierda.)* Dime, dime: habitas tú este soberbio palacio?

FLORIND. Hace un año... Desde que me separé de vos.

BRÓCOLI. *(Dando un suspiro.)* Qué recuerdo! Aquel dia empecé á enflaquecer...

FLORIND. Sí estais mucho mas grueso!

BRÓCOLI. No lo creas, mi hermosa Florinda. Pero esto se esplica fácilmente. Desde que te marchaste, los viajeros empezaron á disgustarse de mis platos, á rebajar el importe de las cuentas, y por último, me abandonaron completamente. Poco á poco la suerte se me fué mostrando mas contraria, y... ya sabes que te escribí anunciándote mi lamentable estado.

FLORIND. Y al fin no habeis temido atravesar la Alemania para venir al lado de vuestra hija á aceptar el asilo que tan de corazon os habia ofrecido tantas veces. Pero yo os aguardaba ayer.

BRÓCOLI. (*Gravemente.*) Me encontré con varias dificultades en la aduana para pasar mi equipaje. Lo he dejado ahí... en la posada del Pichon Blanco... que por cierto es una mala choza comparada con la nuestra... Esos bribones del resguardo... Yo traia una botella de rom, y se la han bebido en mis barbas, diciendo que no podia introducirla en estos dominios. Pero ya estoy en Offemburgo, y me quejaré al gran duque, que es un antiguo amigo mio.

FLORIND. El gran duque! Le conoceis?...

BRÓCOLI. Como te conozco á tí. Hace mucho tiempo... cuando su padre lo envió desterrado á Italia á causa de su carácter escéptico é inquieto!... Era un diablillo que cortejaba á todas las mujeres y rompia mis vagillas! Aun se cuenta de que por entonces contrajo un matrimonio algo... pues! Lo que nosotros soliamos llamar un pastel revuelto! Esto, sin embargo, no ha impedido que á la muerte de su padre viniera á tomar posesion del ducado, ni que fuera recibido con los brazos abiertos. Parece que tiene gran popularidad.

FLORIND. Asi dicen.

BRÓCOLI. (*Con cierto orgullo.*) Tú debes saberlo bien, supuesto que vas contínuamente á la córte.

FLORIND. Yo! No he ido una sola vez.

BRÓCOLI. Cómo! Estando á las puertas de la ciudad...

FLORIND. No veo á nadie mas que á mi buen amigo.

BRÓCOLI. Tu buen amigo! Ah! Sí. El viajero que te con-

dujo á este pais... El señor... (*Interrogándola con una mirada.*) Nunca puedo acordarme de su nombre. (*Pausa. Mira á Florinda: esta guarda silencio sin intencion alguna.*) (Calle! Pues ella tampoco me lo dice.) (*Alto.*) Pero por qué te secuestra de ese modo? Por qué te aprisiona así? Luego es un déspota... un tirano empedernido!

FLORIND. Un tirano! El! El mejor de los hombres, que no cifra su anhelo en otra cosa que en prevenir mis menores deseos? Si pienso en un libro, en una flor rara, al momento me la trae; si me agrada un lindo trage, un adorno nuevo, los encuentro en seguida en mi tocador.

BRÓCOLI. (Hum! mucho me inquietan esos obsequios.)

FLORIND. Cuando me separé de vos, yo no sabia casi nada!

BRÓCOLI. Hija, yo te enseñé todo cuanto supe.

FLORIND. (*Sonriendo.*) Pues bien. El me ha dado lecciones de dibujo, de geografía, de inglés, de música. (*Señalando al pabellon.*) Allí es donde yo trabajo... en aquel bonito pabellon que ha hecho construir al intento. Y qué contento se pone cuando hago algun progreso en mis estudios! Me abraza con un entusiasmo!...

BRÓCOLI. Te abraza... y con entusiasmo!... (Esto sí que me alarma de veras.)

FLORIND. Asi pues en un año... no he tenido un minuto de fastidio ni de mal humor. Oh! No, no. Muchas veces he llorado.

BRÓCOLI. Tú?

FLORIND. Si, con los recuerdos de nuestra aldea, de... (Pobre Julio!)

BRÓCOLI. (*Creyendo que habla por si.*) Gracias, hija mia! Te he comprendido! Pero si no me engaña mi memoria... ese caballero que te arrancó de mis brazos debia conducirte á los de tu madre...

FLORIND. Teneis razon.

BRÓCOLI. (*Vivamente.*) Ah! Luego ya la conoces, y me dirás...

FLORIND. Si no la he visto aun.

BRÓCOLI. Cómo! Y no te parece á tí misma estraordinario!

FLORIND. No. Siempre que hablo de mi madre á mi buen amigo, me responde... todavia no le es posible venir á verte. Sin embargo, cada quince dias, poco mas ó menos, me dice; «Florinda, es preciso que hoy os adorneis mucho, que esteis muy linda, pues en ello recibirá gran glacer cierta persona... Ya me comprendeis.» Figuraos, papá Genaro, cuán contenta me pongo entonces, porque un dia de tocador es para mi dia de grande fiesta.

BRÓCOLI. Ya! Recibireis á tantos señorones...

FLORIND. Qué! Ni un alma parece por aqui! Yo me pongo mis mas bellos adornos, procuro estar bonita, elegante... y despues me asomo á esa azotea á la hora del paseo. Miro los coches que cruzan, las señoras que me observan de lejos, y... luego por la noche me dice él... «Bien, graciosa Florinda, está muy contenta, os ha visto!» (*Con pena.*) Yo, sin embargo, no veo á nadie.

BRÓCOLI. (Vamos, esto me alarma horriblemente!) Ese hombre tiene sin duda proyectos atroces! Está abusando de la inocencia y del... Yo pondré órden en ello... Voy á hablarle, y...

FLORIND. (*Señalando á un lado.*) El es! Miradle.

BRÓCOLI. (*Se detiene algo confuso.*) Diantre! Y qué rico vestido! mejor que el del año pasado! Es igual. Yo no me fascino por nada.

ESCENA II.

Dichos.—CORSINI.

FLORIND. Venid, venid, amigo mio... Una sorpresa, un antiguo conocimiento...

CORSINI. Quién? Ah, nuestro famoso Brócoli, el fénix de los posaderos! El rey de las cocinas.

BRÓCOLI. (*Humildemente.*) Rey destronado, monseñor! El viento de la adversidad rugió sobre mi cabeza!

CORSINI. Sí, ya he sabido todas vuestras desgracias. Y en medio de ellas os habeis acordado de noso-

tros? Bien hecho. Os alejareis de aquí, amigo mio, y... mas tarde... procuraremos buscaros algun empleo.

BRÓCOLI (Pues! Lo de costumbre. El empleo todo lo tapa.) Dispensadme, pero yo debo desde luego...

CORSINI. Darme las gracias? Es inútil.

BRÓCOLI. Cuando uno acaba de llegar, lo que mas importa es...

CORSINI. (*Sonriendo.*) Lo que mas importa es comer.

BRÓCOLÍ. (Comer! Quiere cerrarme la boca! En medio de todo tal vez deba aceptar... sí: quiero saber si interrogando á los criados...) Asi, pues, yo habria querido...

CORSINI. Ya hablaremos despacio de vos, de vuestros negocios y de vuestro pueblo y sus habitantes. Están todos buenos?

BRÓCOLI. Todos! Han muerto muchos!

CORSINI. (*Riendo.*) Hola!

BRÓCOLI. Sí señor. Entre otros el célebre escribano... Dandolo... tio de aquel.

FLORIND. Y... (*A media voz.*) y su sobrino Julio?

CORSINI. (*Vivamente.*) A qué nombrarlo, hija mia? Ya sabeis el resultado de mis indagaciones...

BRÓCOLI. No se ha tenido la menor noticia suya. Entró á servir en el ejército, y...

FLORIND. Dios mio!

CORSINI. Vaya, tranquilizaos! Mirad, mirad á nuestro buen Brócoli, que apenas puede sostenerse. Mandad que le dispongan la comida. Os recomiendo mi cocinero, amigo mio, y sobre todo mi vino del Rhin.

BRÓCOLI. (*Mirándole con desconfianza.*) (Seamos por esta vez complaciente.)

CORSINI. (*Hace una seña á Florinda.*) Florinda?

FLORIND. (*Yendo á su lado. Corsini le habla bajo.*) Amigo mio?

BRÓCOLI. (Qué es lo que dice en voz baja? Habrase visto grosería igual! Estando yo delante...

FLORIND. (*Con alegría.*) Hoy!

CORSINI. (*Bajo.*) Dentro de un momento, sobre vuestro tocador hallareis un aderezo de perlas.

FLORIND. De perlas? Ay qué lástima que solo me vea desde lejos!

CORSINI. (*Sonriendo.*) Es que hoy no sucederá así. Será mucho mejor. Vendrá aquí mismo!

FLORIND. Qué dicha! Aquí! Ella!

CORSINI. (*Bajo.*) Silencio!

BRÓCOLI. (*Bajo á Florinda.*) Qué es lo que te ha dicho?..

FLORIND. Me ha regalado un aderezo. (*Se vuelve á Corsini, que la abraza.*)

BRÓCOLI. Calle! (*Tosiendo.*) Hum, hum! Estoy sofocado! La seduccion camina con pasos de jigante! Oh! perverso entre los perversos. Nos veremos las caras, nos ve...

FLORIND. (*A Brócoli.*) Os acompañaré al comedor.

BRÓCOLI. (Demos tregua á la ira.) Cuando gustes!..

CORSINI. Hasta luego.

BRÓCOLI. (*Turbado.*) Bésoos las... los!.. (Nada!) (*Gruñendo. Se va con Florinda.*)

ESCENA III.

CORSINI.—*Despues un criado.*

CORSINI. Pobre niña! Cuánta es su alegría al solo anuncio de la visita que ha tanto tiempo desea! Pero... Vendrá al fin? Podrá salir del palacio sin que noten su ausencia? El riesgo de que la reconozcan... Destino fatal! Tener que ocultarse para abrazar á su hija! Estremecerse á la sola idea de que conozcan un secreto que aun yo mismo he jurado guardar... y que mi ternura me expone á descubrir á cada momento!... Oh! Nunca! Comprometer el porvenir de una mujer á quien su esposo!.. Por qué no lo he sido yo? Por qué en el agitado mar de mi borrascosa juventud seduje su inocencia bajo la fé de una promesa para abandonarla en seguida y correr en pos de mis desordenados estravíos? Oh! Yo solo soy el culpado, y... (*Sale un criado.*) Qué hay?

CRIADO. Una carta para vos.

CORSINI. (*Tomándola.*) De parte de quién?

CRIADO. (*Bajo.*) Aquel correo desconocido y sin librea...

CORSINI. Bien, bien. Déjame. (*Váse el criado.*) Es de

ella! *(Mira el sobre.)* «Me es imposible cumplir mi promesa. La partida de caza se ha diferido, y el gran duque no saldrá hoy de palacio.» Ya me lo sospechaba! «En nombre del cielo, tened, Octavio, piedad de mi sufrimiento. Yo no puedo vivir de este modo... En mi estraña posicion, mi sola felicidad seria ver á Florinda á todas horas, hablarla y hacerme amar de ella sin despertar las sospechas de nadie.» Ah! En vano creyó que tenerla cerca de su lado le bastaria... «Si Florinda estuviese casada... y su esposo tuviera un puesto en la córte...» Ah! Comprendo. «Creo haber encontrado el partido que mas la conviene. Nada os he dicho hasta ahora, porque temia no realizar lo que há tiempo estoy preparando. Perdonad mi reserva, y disponeos á recibir á cierta persona, á quien con un pretesto os envio hoy para que veais, si, como yo creo, es el mejor partido que pudiera haberse encontrado.» (*Guarda la carta.*) Sí, no hay otro medio de conciliarlo todo.

ESCENA IV.

CORSINI.—FLORINDA *con el aderezo de perlas.*

FLORIND. (*Apresurada.*) Héme aquí, mi buen amigo! Qué tal me sienta?

CORSINI. Estais encantadora!

FLORIND. (*Alegre.*) Me he dado prisa porque... temia tanto el hacerla aguardar...

CORSINI. *(Con embarazo.)* No: si...

FLORIND. Dios mio! Apuesto á que vais á decirme que ya no vendrá hoy?

CORSINI. Lo habeis adivinado. Un obstáculo imprevisto...

FLORIND. Sí. *(Con despecho.)* Lo mismo dice siempre.

CORSINI. *(Vivamente.)* No. Esta vez yo solo tengo la culpa. Ciertos negocios que debo despachar... pero pronto vereis como me he ocupado en vos, y tal vez os diga un secreto que...

FLORIND. Un secreto? Mucho tiempo hace que me prometeis revelarme varias cosas, y sin embargo nunca me decís nada de fundamento.

CORSINI. Puede ser que á mi vuelta no me acuseis asi.

FLORIND. Si? Ay, volved pronto!

CORSINI. Descuidad.

ESCENA V.

Dichos.—BRÓCOLI *un poco mareado por el vino del almuerzo. (Florinda y Corsini siguen hablando bajo á un lado.)*

BRÓCOLI. Esto es vergonzoso, inaudito! Un almuerzo de príncipe, vinos de rey... de Persia. *(Mira á Corsini.)* Cómo pagas tú todo esto, desdichado? A que ese hombre es un monedero falso? Calle, cómo charlan!)

CORSINI. Hola, amigo Brócoli!

BRÓCOLI. Caballero... os ofrezco mis... respetos. *(Poco firme.)* (Vamos al negocio.) *(Da un mal paso adelante.)*

CORSINI. *(Sonriendo.)* Habeis almorzado bien... á lo que parece...

BRÓCOLI. Muy bien... El cocinero... es un buen cocinero, el sumiller... buen sumiller! Punto redondo. *(Bajo á Florinda.)* No te fies de ese hombre; acabo de saber cosas horrorosas!

FLORIND. Qué decis?

CORSINI. Qué?

BRÓCOLI. Nada, nada.

CORSINI. *(A Brócoli.)* Qué colorado estais!

BRÓCOLI. La... indignacion. Caballero, perdonad. Una palabra si os dignais; el...

CORSINI. (Pues señor, mi vino del Rhin le ha hecho mas efecto del que debiera.) Vaya! *(Impaciente.)* Qué quereis?

BRÓCOLI. Particularmente, de hombre á hombre! Yo no puedo desembozarme delante de esa jóven.

FLORIND. *(Bajo á Corsini.)* Qué hay?

CORSINI. Nada, hija mia. Quiere hablarme de... *(Señala*

á Florinda el pabellon.) Ya se acerca la hora de dar nuestra leccion de dibujo. Id á acabar aquel pais que hemos empezado juntos.

FLORIND. (*Inquieta.)* Voy, amigo mio. (No puedo comprender...) *(Florinda entra en el pabellon, se sienta y se pone á dibujar, echando de vez en cuando miradas inquietas sobre los dos personajes.)*

BRÓCOLI. (Voy á pulverizarlo.)

CORSINI. Vaya... qué teneis que decirme?

BRÓCOLI. Chist! *(Bajo.)* Que es preciso tener muy poca aprension...

CORSINI. Qué lenguaje es ese?

BRÓCOL. Poco importa el rio cuando es bueno el pescado.

CORSINI. (*Alto.)* Buen hombre!

BRÓCOLI. (*Cruzándose de brazos.*) Hablemos bajo... Quereis decirme por qué teneis á Florinda encerrada en esta casa aislada... donde nadie sabe lo que pasa?... De modo que cualquiera puede creer que aqui sucede... qué sé yo qué?

CORSINI. *(Burlándose.)* Señor Brócoli, teneis un vino harto curioso. Yo soy amo de mi casa.

BRÓCOLI. Ya esperaba yo ese subterfugio. Pero por fortuna he sonsacado á vuestros lacayos... mientras finjia beber, y bebia en efecto para mas deslumbrarlos, y he sabido...

CORSINI. Qué?

BRÓCOLI. Que habeis seducido á mas de quince mil inocentes.

CORSINI. (*Riendo.*) Algo exagerado es el número! Ya comprendeis que de cuanto dice el mundo, hay que rebajar siempre la mitad por lo menos.

BRÓCOLI. Luego, segun eso, han sido siete mil y quinientas: pues me gusta! En fin, vos habeis finjido el querer casaros con Florinda en cierto tiempo para inspirarme confianza... Y despues, de acuerdo con su madrina, que por señas me ha sido siempre sospechosa, la habeis llevado en vuestra compañia á Alemania, á Noruega, á... al infierno, qué sé yo? *(Animándose.)* Y aqui, caballero, aqui en vuestra casa, á los ojos de todas vuestras gentes, ella pasa por...

CORSINI. Por qué? (*Se rie.*)

BRÓCOLI. (*Bajo.*) Por vuestra querida.
CORSINI. (*Con movimiento terrible.*) Miserable!
BRÓCOLI. Quieto!
FLORIND. (*Sobresaltada.*) Qué es eso?
CORSINI. Nada... nada, hija mia. (*Tomando la mano de Brócoli que hace gestos de dolor.*) Hablamos... tranquilamente.
BRÓCOLI. Ay!
CORSINI. (*A Florinda.*) Continuad...
BRÓCOLI. Uf! Sí... hablamos tranqui... cáspita! (*Bajo.*) Soltadme.
CORSINI. (*Idem.*) Silencio, silencio! desdichado de vos si repetís esa horrible palabra. Infames, oh! Yo los arrojaré á todos de mi casa. (*Conmovido.*) (Ah, este es el castigo mas cruel de los escesos de mi pasada vida! Es preciso, es indispensable que la duquesa me vuelva mi juramento, ó que ese proyectado enlace venga á justificar...)
BRÓCOLI. (*Que ha pasado detrás de él.*) Yo bien sé que esa pobre niña ignora todavía... pero ya no debo apartarme de su lado un solo minuto. Yo no... en fin. Exijo que me la volvais sobre la marcha.
CORSINI. Separarla de mí? Nunca!
BRÓCOLI. Nunca? Es que me dirigiré si no, á las autoridades, al mismo gran duque, que no es rana en materia de moral!
CORSINI. Dirigios á quien querais.
BRÓCOLI. Su madre me la ha confiado! Yo lo probaré.
CORSINI. (*Enfurecido.*) Quereis apurarme la paciencia?
BRÓCOLI. (*Bajo.*) A la una, á las dos!.. Me la entregais?
CORSINI. Idos al diablo!
BRÓCOLI. Lo veremos.
CORSINI. Alejaos: salid de aquí cuanto antes, ó haré que mis lacayos...
BRÓCOLI. No hay para qué. Ya me marcho; pero... á ver al gran duque, sí, al gran duque, y volveré, mal que os pese.
CORSINI. Señor Brócoli!
BRÓCOLI. Señor... Fulano!
CORSINI. Oh!

BRÓCOLI. (*Con aire amenazador.*) Hasta luego. (*Váse. Durante todo esto, Florinda se levanta, adelantándose á la ventana del pabellon, y Corsini se va por la derecha.*)

ESCENA VI.

FLORINDA.

Pero... qué sucede? Se separan furiosos. Amigo mio! (*Corriendo hácia la izquierda.*) Ya está muy lejos... (*Id. á la derecha.*) Y Brócoli? Oh! Yo no quiero que se vaya de ese modo. (*Llamando.*) Papá Genaro! No me oye! Corre como una exhalacion. Ah! (*Váse afuera y llama agitando su pañuelo.*) Por esta azotea! Escuchadme! Papá Genaro! (*El pañuelo se le escapa y cae al campo.*) Ah! Se me ha caido al campo mi pañuelo. Calle! Un oficial que se dirigia aquí mismo lo ha recogido. Me saluda. Caballero, (*Como si hablase con él.*) os agradezco... (*Como herida de un rayo.*) Dios mio! Estoy soñando? No, es imposible. Mis ojos me engañaron... No es él! Yo me siento mala! No sé lo que por mí pasa! (*Mira á la izquierda.*) Pero... si... es la realidad... Qué debo pensar de él? Me habrá reconocido? Ah! (*Se queda inmóvil.*)

ESCENA VII.

Dicha.—JULIO, *vestido de capitan de guardias y con el pañuelo de Florinda en la mano sin reconocerla.*

JULIO. Dispensad, señorita, si aunque venia desde luego á esta casa, llego hasta aquí sin anunciarme. Pero vuestro pañuelo. (*Dándoselo.*)

FLORIND. (*Tomándolo, conmovida.*) Caballero...

JULIO. (*Reconociéndola.*) Cielos!

FLORIND. (Oh, qué dicha!)

JULIO. *(Tristemente.)* (Es ella! Y mas encantadora que nunca!)

FLORIND. *(Mirándole al soslayo.)* Le sienta muy bien ese uniforme!

JULIO. *(Turbado.)* Os pido mil perdones si... Mi sorpresa... Apenas me atrevo á dar crédito á mis ojos...

FLORIND. Creedlos, caballero! Soy yo!

JULIO. Y... me habeis reconocido?

FLORIND. Pues no! Al primer golpe de vista. Y eso que habeis cambiado tanto... *(Sencillamente.)* Con ventaja, eso sí. Desde luego habeis crecido, no mucho, pero algo mas. Y despues ese elegante uniforme! Ya no haceis inventarios?

JULIO. No. Era tan desgraciado en ellos...

FLORIND. Con que sois militar?

JULIO. (*Triste.*) Sí. He servido en Alemania; pero la suerte me persiguió tenaz, y por desgracia mia solo he recibido un lanzazo en la guerra, cuando esperaba que una bala de cañon...

FLORIND. (*Con tono de reconvencion.*) Sois muy descontentadizo! Nunca estais satisfecho de nada! Y sin embargo, habeis adelantado mucho en vuestra carrera.

JULIO. Mucho mas de lo que yo merezco. El gran duque de Offemburgo se ha dignado llamarme al lado suyo y darme el mando de una compañía de sus guardias. Yo serví á sus órdenes en la última campaña.

FLORIND. (*Lisonjeada.*) De modo que sois todo un personaje!

JULIO. Confieso que me han tratado bondadosamente, y hasta la duquesa misma...

FLORIND. Dicen que es muy amable.

JULIO. Sí, es la mejor de las mujeres. La fortuna no la ha envanecido, y cada dia procura con sus beneficios hacer olvidar el oscuro origen desde el cual se ha elevado.

FLORIND. Cómo! Pues no es una princesa alemana?

JULIO. No. Es de una pobre familia de Florencia, y á favor de uno de esos casamientos que alguna vez suelen hacer nuestros príncipes subió al trono. Honor que seguramente paga, á lo que

creo, con duros sinsabores. La antigua nobleza de Offemburgo no puede olvidar el nacimiento de mi protectora, y el gran duque, sombrío y severo, soportaria él mismo con gran trabajo sus recuerdos, si la duquesa con una ejemplar conducta... Perdonad si os he hablado de cosas tan indiferentes. (*Va á irse.*)

FLORIND. (*Deteniéndole con un gesto.*) No, si no tengo prisa. Cuando se encuentran dos antiguos amigos... porque nosotros lo somos, no es verdad? Y puesto que habitamos en el mismo pais, espero que vendreis á verme á menudo.

JULIO. (Qué oigo! Ella me invita...) (*Con aire contrariado.*) Ciertamente, señora... Pues me lo permitís...

FLORIND. (*Sonriendo.*) Por qué me llamais señora?... Me parece que con esa palabra... me haceis vieja!

JULIO. Es que... mi respeto... (*Admirado.*) Y como á mi partida estábais próxima á casa... (*Con alegría.*) Seriais ya viuda por ventura?

FLORIND. Viuda! Qué capricho! Si no soy casada, ni lo he sido nunca!

JULIO. Qué decís? Pero no. Bien me acuerdo! Aquel viajero que yo mismo tuve la desdichada idea de llevar...

FLORIND. (*Haciendo una reverencia burlona.*) Si no hubiérais tenido tan mal carácter, si hubiéseis aguardado algunos minutos mas... habriais sabido entonces y habriais visto que aquel viajero renunció él mismo á casarse conmigo.

JULIO. Seria posible? Ah! Hombre generoso! Y yo que me arrepentia de no haber vengado en él mi desesperacion! Pero el renunciar á vos! Ah! no os amaba?

FLORIND. Al contrario, caballero: me amaba y mucho! Hace un año que estoy á su lado!

JULIO. (*Turbado.*) Cómo! Un año?

FLORIND. Ambos vivimos aquí en su casa.

JULIO. En su casa? Dios mio! (*Mas turbado.*) A dónde me han enviado entonces? Cómo le llamais vos?

FLORIND. El caballero Octavio Corsini.

JULIO. Octavio Corsini! El veneciano! Ah! Desdichada Florinda! Estais perdida!

FLORIND. (*Conmovida.*) Vos tambien?... Lo mismo que Brócoli. Perdida! Y por qué?

JULIO. Ah! Si vos me lo preguntais, es señal de que aun es tiempo de salvaros!... Pero ese Corsini es un hombre inicuo!

FLORIND. Vos le conoceis?

JULIO. Por su reputacion. Y es lo bastante, por desgracia. Italia, Alemania misma se ha escandalizado con los desordenados vicios de ese hombre, á quien hace algun tiempo suponian en América. Es un seductor de profesion, que nada respeta... ni la virtud, ni la inocencia; que no tiene, en fin, otro placer que el de aumentar cada dia el número de sus víctimas.

FLORIND. (*Temblando.*) Un seductor! Sus víctimas! No os comprendo! Me asustais, Julio. Cuáles pueden ser entonces sus proyectos?

JULIO. Perderos á los ojos del mundo! Ah! Y el miserable va consiguiéndolo, segun creo.

FLORIND. Pero él... tan bueno, tan generoso!

JULIO. Ese precisamente es su sistema. Decidme... A quién tiene al lado vuestro?

FLORIND. A nadie. Ha prohibido espresamente...

JULIO. Lo veis? Teme que os hagan conocer vuestra posicion. Y... de qué os habla?

FLORIND. De su cariño, de su deseo de verme dichosa.

JULIO. Traidor! Y nada me habeis dicho! Oh! Yo hubiera corrido á salvaros!...

FLORIND. Y sabia yo á dónde habia de escribiros? Esta misma mañana me inclinaba él á creer que habriais muerto.

JULIO. Os convenceis ahora? Estendia esa voz para deshacerse de un rival. Es celoso sin duda. Sí, pero... poco me importa ya su cólera. Si ha desvanecido mis mas halagüeñas esperanzas, si no puedo ya aspirar al único bien que me hacia soportable la existencia, al menos os arrancaré de su poder, y la misma duquesa os concederá por mis ruegos un noble y seguro asilo. Voy á conduciros al instante á su presencia. Y si teneis confianza en mí...

FLORIND. (*Turbada.*) Yo os creo... pero...

JULIO. Venid.

FLORIND. *(Viendo á Corsini.)* El es! Ocultaos!
JULIO. Yo ocultarme?
FLORIND. Oh! *(Poniéndose delante.)* No os espongais por mi causa. Dios mio! Ocultaos!

ESCENA VIII.

Dichos.—CORSINI *viendo á Florinda que permanece inmóvil.*

CORSINI. Ah! Sois vos, hija mia? Qué haceis ahí?
FLORIND. *(Ocultando á Julio.)* Yo, yo, amigo mio... Tomaba el fresco... y...
CORSINI. En efecto, estais colorada. *(Descubre á Julio, y le mira con orgullo.)* Ah! Ya caigo. Tomábais el fresco en compañia...
JULIO. Caballero!
FLORIND. (Va á enfadarse!) No, amigo mio. Yo os esplicaré... Este jóven... yo estaba asomada, y... se cayó...
CORSINI. Se cayó del suelo á esa azotea? Es particular! *(Con ironía.)* Y se ha hecho mucho daño?
JULIO. *(Impaciente.)* Caballero!
FLORIND. *(Reponiéndose.)* No, no: si fué mi pañuelo el que se me habia caido, y... me lo trajo.
CORSINI. Oh! tal galantería es muy propia de un caballero aleman. Y el señor.... Pero.... si no me engaño... *(Reconociéndole.)* Calle! Mi postillon de Volterra!
FLORIND. Si, Julio... Y no ha muerto!
CORSINI. Ya empiezo á creerlo. Y ese uniforme?... Estoy maravillado!
JULIO. (Miserable!)
CORSINI. Sois capitan? Qué aventura! *(Sonriendo.)* Bien recuerdo que mostrábais inclinacion á la carrera... pero...
JULIO. (Ese tono impertinente...) Caballero, pertenezco á la guardia del gran duque.
CORSINI. Del gran duque?
JULIO. Y si me hallais en este sitio, es porque la duquesa me ha enviado aqui donde, segun me

dijo, debia tratar con una persona de asuntos muy importantes. Yo ignoraba...

CORSINI. La duquesa os ha enviado? (*Vivamente.*) (Es él.) (*Alegre.*) Cómo! Vos, querido amigo?...

FLORIND. (Querido amigo!)

JULIO. (Hipócrita!)

CORSINI. Bravo, mi capitan. Dadme esa mano. Cómo? Dudais aun?...

FLORIND. (*A Julio.*) No tenois razon...

JULIO. (*Alterado.*) Que no tengo razon?

CORSINI. Sin duda, puesto que yo os aprecio.

JULIO. (*Con ironia.*) Lo creo!

CORSINI. Y para probároslo, mala cabeza, olvidemos lo pasado. No soy tan malo como parezco, creedme. Ademas, con una sola palabra que os diga, vais á darme un abrazo.

JULIO. Yo!

FLORIND. Decidla pronto, pronto.

CORSINI. Vos amábais á Florinda?

JULIO. Dios mio!

CORSINI. La amais aun?

JULIO. (*Con pena.*) Siempre! A despecho de mí mismo!

CRIADO. Pues bien: ahora... ahora soy yo quien os ofrece su mano.

FLORIND. Qué oigo!

JULIO. (*Retrocediendo.*) Vos me ofreceis su mano!

FLORIND. (Oh! Cómo va á agradecerlo!...)

CORSINI. Eso os admira?

JULIO. (*Mirándole con desprecio.*) No: nada puede ya admirarme de vos! Ah! Demasiado sabeis que yo habia de rehusarla.

FLORIND. (*Estupefacta.*) Cielos! Rehusa!

JULIO. Demasiado sabiais que para aceptar seria preciso ser el mas cobarde de los hombres.

FLORIND. Julio! Julio!

CORSINI. (*Con ira.*) Y por qué caballero?

JULIO. (*Alto.*) Vos lo sabeis mejor que yo. Y si aun quereis que os diga la posicion de Florinda...

CORSINI. (*Vivamente.*) Callad, callad! Tal afrenta! Oh! no creais...

FLORIND. Pero qué?

CORSINI. Nada. Ese jóven ha perdido la razon. Y para

poneros al abrigo de sus insultos, venid, hija mia, venid... *(Va á tomarla una mano.)*

FLORIND. *(Conmovida y retirándose.)* No, no os acerqueis.

CORSINI. Cómo!

FLORIND. Ignoro los peligros que me amenazan... Pero todo me asusta, todo me aterra! Siempre que creo tocar la felicidad, una mano invisible me aparta del camino! Un misterio, en fin, que vos conoceis y que yo no puedo comprender...

CORSINI. Florinda, yo os juro...

FLORÍND. *(Huye de él, pasando al lado izquierdo.)* Dejadme, dejadme!

JULIO. *(Queriendo tomarla de la mano.)* Sí, sí. A mí me toca conduciros...

FLORIND. *(Apartándose tambien de Julio.)* Ni vos tampoco! Tambien vos me habeis engañado. Tambien os detesto.

LOS DOS. Florinda!

FLORIND. *(Con fuerza y conmovida.)* No, no creo á nadie, no quiero amar á nadie! Me moriré de pesar! Tanto mejor! Porque soy muy desgraciada. *(Vase llorando por la puerta derecha.)*

ESCENA IX.

CORSINI.—JULIO.

CORSINI. *(Exasperado.)* Oh! Esto es para volverse loco! Llora, huye de mí! Y vos sois la causa de todo!

JULIO. Me detesta! Ah, vos teneis la culpa!

CORSINI. Yo me vengaré.

JULIO. Disponeos á darme estrecha cuenta...

CORSINI. Cuando os concedo la mano de ese angel, cuando hoy mismo podriais...

JULIO. *(Con fuerza.)* Qué! Pensais que yo consentiría que dijese el mundo que yo me habia casado con la dama de Corsini?

CORSINI. Todavia, todavia esa infame palabra en vuestro labio! Oh! Desgraciado! Si supiéseis... Si yo os dijera... (Y no puedo! Aun tengo que callar!

(*Con fuerza y estrechando las manos de Julio.*) Pues bien! Sí, sí. Nos batiremos.

JULIO. Es lo que yo deseo.

CORSINI. Vos pagareis por todos.

JULIO. Lo veremos.

CORSINI. En la entrada del bosquecillo... (*Señalando á la derecha.*)

JULIO. Al instante.

CORSINI. Ya os sigo. (*Van á salir por el foro de la derecha.*)

ESCENA X.

Dichos.—UN CRIADO *corriendo por la izquierda.*

CRIADO. Señor, señor!

CORSINI. Qué quieres?

CRIADO. (*Bajo.*) Ahi está.

CORSINI. Quién?

CRIADO. Aquella dama... la que vos aguardábais y que me habiais encargado condujera secretamente...

CORSINI. (*Para sí.*) Es ella. Qué puede traerla, cuando me habia escrito que no vendria? (*A Julio que le aguarda.*) Perdonad. Seré con vos al momento. (*Váse por la izquierda.*)

JULIO. (*En el fondo.*) Os espero. Una mujer! (*Mirando á la izquierda.*) Alguna otra víctima sin duda... Cielos! Aquel talle... aquellas maneras... Será cierto? No hay medio de salir sin que me descubra. Ya viene. Ah! (*Se oculta entre los árboles.*)

ESCENA XI.

CORSINI *trayendo de la mano á la* DUQUESA. *El* CRIADO *los sigue y se aleja á una señal de* CORSINI.

DUQUES. (*Se levanta el velo cuando se quedan solos.*) Estais seguro que nadie?...

CORSINI. *(Mirando al bosquecillo.)* No, nadie ha podido vernos, y el cielo es quien os envia.

DUQUES. Pues qué ha pasado?

CORSINI. Las mas odiosas sospechas pesan sobre Florinda, sobre nuestra pobre hija! Calumnian mi cariño, mis cuidados para con ella. Vuestro secreto la pierde, y no es posible que, al menos en lo que á mí toca, se guarde silencio. Volvedme mi promesa, dejad que pueda amar á mi hija sin que la maledicencia la haga su víctima!

DUQUES. *(Agitada.)* Guardaos de hacerlo. Eso equivaldria á descubrir toda la verdad y á perderme. Oh! Si el gran duque supiera...

CORSINI. Qué decís?

DUQUES. Que yo misma no sé cómo conjurar la tormenta que nos amenaza. Hace poco... me hallaba yo en palacio en una cámara vecina á la sala de audiencias. Oigo hablar acaloradamente; suena en mi oido una voz que creí reconocer: miro por la tapicería de la cámara, y... veo al antiguo posadero de san Miniato.

CORSINI. Brócoli! Esta mañana ha estado aqui.

DUQUES. Os acusaba de tener encerrada en vuestra casa á una jóven que le habiais robado y que tratábais de seducir.

CORSINI. Miserable! Ha cumplido su amenaza!

DUQUES. Indignada como vos de que asi se atreviesen á dudar de mi hija... iba á salir á desmentirlo, cuando añadió Brócoli: «Sí, esa jóven me ha sido confiada por su madre; tengo pruebas de ello, y puedo mostrarlas. Existe una mujer que la conocen, que yo encontraré, y que vendrá á atestiguar...» Al oir estas palabras, me sentí helada de terror. El testimonio que aquel hombre invocaba era el mio, y presentarme equivalia á perderme. Qué habia de responder al gran duque? Cómo justificar mi presencia en san Miniato cuando él se hallaba en campaña? Cómo disfrazar mi ternura hácia Florinda? Quedé, pues, sin alientо, y apenas mas tranquila, he venido, arrostrándolo todo, para deciros que esta situacion es preciso que se termine de una vez, hoy mismo!

CORSINI. Ah! Si para ello fuese necesaria mi vida entera... mas qué pruebas puede tener Brócoli contra vos?

DUQUES. Lo ignoro. Pero si me vé, no será lo suficiente para....

CORSINI. Y el gran duque ha creido?...

DUQUES. Sí, y estoy segura que á estas horas habrá ya dado algunas órdenes... quién sabe si no está amenazada vuestra libertad?

CORSINI. Y qué partido tomaremos?

DUQUES. Solo hay uno que pueda sacarnos de este estado.

CORSINI. Cuál?

DUQUES. Que huyais al punto con Florinda! Que os refugieis en Francia!

CORSINI. Partir!

DUQUES. Ya sabeis cuánto me costará el separarme de ella; tal vez para siempre! Pero es forzoso, y vos no os opondreis...

CORSINI. Mi vida es vuestra y de Florinda. Disponed. Estoy pronto á obedeceros, y voy á dar las órdenes...

DUQUES. Y yo vuelvo á palacio.

CORSINI. Sin abrazarla?

DUQUES. Ah!

BRÓCOLI. (*Dentro.*) Por aquí, por aquí, caballero.

CORSINI. Qué oigo!

DUQUES. Es Brócoli!

CORSINI. Sí, sí. Ocultaos! No: ya no es tiempo. *(La duquesa se cubre el rostro con el velo y se retira á un lado.)*

ESCENA XII.

Dichos.—BRÓCOLI, *despues un* EXENTO *de palacio.*

BRÓCOLI. *(Saliendo por la izquierda.)* Ahora vamos á ver...

CORSINI. Y os atreveis á volver á este sitio?

BRÓCOLI. Vos me habiais echado de él; bien me acuerdo.

Pero ahora vuelvo con autoridad de justicia. Su Alteza el gran duque me sigue...

CORSINI. El gran duque!

DUQUES. (Cielos!)

BRÓCOLI. En la persona de un Exento de palacio. Su Alteza está ocupado. Me ha dicho... «Tengo que escribir al rey de Prusia.» Bueno, le he respondido. Continuad, pues, sin cumplimientos. Pero..... he ahi á su representante. (*Por el Exento.*)

CORSINI. Ya sé todas las imposturas que habeis dicho á Su Alteza.

BRÓCOLI. Quién diablos ha podido contarle?... Será este hembre espia del estrangero?

CORSINI. Y apenas puedo dar crédito á una audacia...

BRÓCOLI. (*Con aplomo.*) Pues bien. Si señor. Me he echado á los pies del gran duque... «Príncipe augusto...» le he dicho, «reconoceis al desdichado Brócoli? Yo... etc., etc. Y esa interesante huérfana, monseñor... la reclamo... Es mi hija.«

CORSINI. Eso no es cierto.

BRÓCOLI. Justo! Eso no es cierto. Pero... en fin, ella me ha sido confiada, y yo tengo que dar cuenta de ella... como pudiera hacerlo de unos cubiertos de plata. Cabal.

CORSINI. Y con qué derecho?

BRÓCOLI. (*Animándose.*) Porque yo la he criado como quien dice. Sus parientes iban á verla á mi casa. Aun cuando digo sus parientes, ella no los tenia. Pero su madrina..... una mujer comun, una aventurera, que se presentaba siempre cubierta con un velo, y á quien sin embargo, reconoceria yo entre un millon de mujeres... (*Ve á la duquesa siempre tapada.*) (Caramba! Qué veo!...) Me esplicaré... Al pronunciar la palabra aventurera... quise decir.... una mujer distinguida por sus aventuras heróicas!.... (*Mirándola.*) (Bah! No puede haber venido aqui desde Italia, no es ella! (*Con tono enfático.*) Por lo demas, esa desventurada, que no me ha dado en su vida un cuarto para educar á Florinda... que no me ha pagado... ni esto... (*Con el dedo pulgar en la boca.*)

DUQUES. (*Acercándose á él siempre cubierta.*) Nada?

BRÓCOLI. (*Reconociéndola.*) (Eh? Esa voz!) No, no, me equivoqué: dije ni un cuarto... refiriéndome á muy pequeñas cantidades que de tiempo en tiempo... (*Con énfasis.*) comparadas con el estremo cariño que yo profesaba á la jóven... que vengo á reclamar, porque me pertenece.

CORSINI. Mentís.

BRÓCOLI. Y voy á probarlo.

CORSINI. Cómo?

BRÓCOLI. Con una carta de su madre... que hallé en la cesta en que me enviaron á la niña.

DUQUES. (*Bajo á Corsini.*) Guardó mi carta! Estoy perdida!

CORSINI. (Cielos!)

BRÓCOLI. Y que voy á poner en manos del señor, (*Por el Exento...*) para que se la entregue al gran duque. (*Buscando en sus bolsillos.*)

CORSINI. Una carta supuesta!

BRÓCOLI. Dónde diabtos!... Ah! Aqui la tengo!

DUQUES. }
CORSINI. } Ah!

BRÓCOLI. Su sola lectura os probará que la mujer que se llamaba su madrina... (*La duquesa se acerca á él, y sin ser vista de los demas, le muestra el rostro.*) Oh! (Qué audacia!)

EXENTO. (*Acercándose á Brócoli.*) Qué teneis?

BRÓCOLI. (*Señalando á la duquesa, que habla bajo con Corsini.*) Nada. Aseguraos de esa persona..... (Yo veré...)

EXENTO. (*La duquesa se descubre.*) Señora! Qué veo! La gran duquesa!

BRÓCOLI. (*Aturdido.*) Eh? Cómo! Quién! Ella!

EXENTO. (*A Brócoli.*) Qué torpeza me habeis aconsejado? No me dijisteis?...

BRÓCOLI. (*Estático y dando una salida á su turbacion con un arranque imprevisto.*) Que esa persona era la gran duquesa, y que la tributáseis los honores debidos á su rango! Si vos (*Colérico.*) sois sordo, yo no tengo la culpa.

EXENTO. (*A Corsini por Brócoli.*) Ese hombre me es sospechoso.

CORSINI. Y á mí tambien.

DUQUES. (*Con dignidad.*) Sí, yo estaba cerca del gran duque cuando vos fuisteis á hablarle, y he querido juzgar por mi misma de este asunto. El honor de una jóven es cosa que á mí me toca defender.

EXENTO. La conocida bondad de vuestra Alteza.... (*Se pone en segundo término al lado de Corsini.*)

DUQUES. (*Dominando con su mirada á Brócoli.*) Y bien, caballero... afirmais todavia tener una carta?...

BRÓCOLI. Si... Quiero decir, no. (*Turbado.*) (Estoy en un potro! Y qué miradas me echa!) Esa carta, señora... no dice una palabra: creed...

CORSINI. (*Al exento.*) Veis qué turbado está?

BRÓCOLI. Nada mas sino que la... la madrina de la chica, esa escelente señora, digna de los elogios de todo el universo, no era lo que yo pensaba, y sí... ya se vé! La chica y la cesta con la carta y el...

EXENTO. }
CORSINI. } Qué?

BRÓCOLI. (*Limpiándose el sudor.*) Buf! Me cae la gota tan gorda!

CORSINI. (*Bajo al Exento.*) Ese hombre es un intrigante!

EXENTO. (*Idem.*) A diez leguas se le conoce.

DUQUES. (*Se adelanta despacio y dice á Brócoli.*) No teneis mas que decirme?

BRÓCOLI. No, Alteza Serenísima! Nada mas.

EXENTO. (*Poniéndole una mano sobre el hombro.*) En ese caso... daos á prision.

BRÓCOLI. Yo!

EXENTO. Vos!

BRÓCOLI. Pues esto sí que tiene lances! Viene por el otro y me lleva a mi!

EXENTO. Marchemos.

DUQUES. (*Al Exento.*) Deteneos. Hay en todo esto un misterio que yo debo averiguar, y... Quiero yo misma interrogar á ese hombre. (*El Exento se inclina.*)

BRÓCOLI. (Lo prefiero.)

DUQUES. (*A Corsini.*) Caballero... tendreis la bondad de permitirme que descanse algunos momentos en vuestra casa?

CORSINI. Señora, vuestra Alteza es soberana absoluta de

cuanto yo poseo... Concededme el honor de acompañaros... *(Ofreciéndola su mano.)*

DUQUES. No, no; quedaos. *(Al Exento.)* Vos esperad fuera con vuestra gente, y que nadie salga hasta nueva órden.

EXENTO. Obedezco. *(Váse.)*

DUQUES. *(A Brócoli que está distraido.)* Seguidme.

BRÓCOLI. *(Saludando.)* Alteza! *(Váse con ella.)*

ESCENA XIII.

CORSINI, *que sigue andando hasta el fondo.*—JULIO *cree que todos se han ido y sale.*

JULIO. Gran Dios! Todo lo he oido! Ese secreto... Miserable de mí!

CORSINI. *(Viendo á Julio.)* Ah!

JULIO. Oh!

CORSINI. *(Con altaneria.)* Sois vos, caballero? Comprendo. Estais cansado de esperarme... Sentiria que atribuyéseis mi tardanza... Cuando gusteis.

JULIO. *(Conmovido.)* Deteneos. Solo he venido á deciros que me es imposible batirme con vos.

CORSINI. Despues de haberme injuriado?

JULIO. Será asi, caballero; mas no me batiré.

CORSINI. Cómo! Teneis miedo quizá?

JULIO. *(Bajo.)* Yo! No le conozco, pero... al ver llegar á una persona con quien por respeto no quiso encontrarme... me oculté allí... y lo he oido todo.

CORSINI. Nuestro secreto!

JULIO. Sí... pero haced cuenta que nadie os escuchaba. Mi palabra de honor os lo fia, y... como prenda segura de mi silencio os pido mi perdon... y su mano.

CORSINI. La mano!

JULIO. La mano de vuestra hija.

CORSINI. *(Abrazándole.)* Julio! Oh! Silencio, por piedad.

JULIO. Me la concedeis?

CORSINI. Y tú me lo preguntas?

JULIO. *(Abrazados.)* Ah!

ESCENA XIV.

Dichos.—Florinda.

Florind. Qué veo! Abrazados ahora?
Corsini. Ven, Florinda, ven: Julio te ama mas que nunca: hace justicia á la pureza de mi cariño: se arrepiente de su error.
Julio. Sí, sí, perdonadme, Florinda! He sido muy cruel con vos, lo conozco, y solo pienso ya en adoraros.
Florind. Cielos! Seria posible? Ah! cuánto me habeis hecho sufrir!
Julio. Florinda!
Corsini. Hija mia!
Florind. (*A Julio.*) Casi no mereciais...
Corsini. Sé generosa.
Florind. Bien. Vuelvo á tener confianza en vuestros juramentos; pero... esta vez será la última, os lo prevengo.
Julio. Florinda!
Corsini. Silencio! (*Viendo venir á la duquesa sale á su encuentro.*)

ESCENA XV.

Dichos.—La Duquesa.—Exento.—Brócoli. (*La duquesa en el foro le dice al exento que llega por el lado opuesto.*)

Duques. Caballero, yo misma daré cuenta al gran duque del resultado de este asunto.
Corsini. (*Bajo á la duquesa.*) Y bien?
Duques. (*Bajo.*) Ya he recobrado la carta.
Brócoli. (*A Florinda que se ha acercado á él y le ha tomado una mano.*) Esta gran duquesa es una mujer celestial!
Florind. (*Confusa.*) La gran duquesa decis?
Brócoli. Sí. Cuando la enseñé el papelucho....

FLORIND. Cuál?

BRÓCOLI. *(Los dos á su lado.)* Me dijo: «Conozco la letra, y vale mas que yo lo guarde. Vos podeis perderlo, y quiero pedir algunos informes al Austria, á la córte de Viena!»

FLORIND. Pero qué me estais contando?

BRÓCOLI. *(Reconociendo á Julio que está al lado de Florinda.)* Aguarda! Tengo telarañas en los ojos? No es este el difunto? Julio!

FLORIND. *(Bajo á Brócoli.)* Es capitan de guardias.

BRÓCOLI. *(Saludando militarmente.)* Cáspita, mi general!

JULIO. *(Sonriendo, á la duquesa con respeto.)* Perdone vuestra alteza, si al par de darle gracias por haberme enviado á esta casa, donde me esperaba mi felicidad, aprovecho esta ocasion para presentar á vuestra alteza *(Cojiendo la mano á Florinda.)* mi futura esposa.

BRÓCOLI. *(Alegre.)* Su esposa! Otra peripecia inesplicable!

CORSINI. *(Al Exento.)* Hé aqui todo el misterio. *(Señalando á Julio.)* Nosotros le aguardábamos... Es un antiguo amor de que yo solo tenia noticia. Hay en esto algo de seduccion ó de culpa? *(Florinda está con los ojos bajos sin atreverse á mirar á la duquesa, todavia asida de la mano de Julio.)*

DUQUES. Me creo muy dichosa *(A Julio.)* en haber podido contribuir á vuestra ventura destinándoos á tan hermosa jóven.

FLORIND. *(Muy bajo á Julio.)* Me conocia la duquesa?

DUQUES. Asi pues, y para asegurar el porvenir de entrambos, nombro á esta jóven mi camarista, y destino á los dos una habitacion en palacio, para lo cual hablaré con empeño al gran duque, que no podrá menos de secundar mis deseos. Acercaos, hija mia.

FLORIND. *(Reconoce á la duquesa.)* Señora... Cielos! Sois vos?...

DUQUES. *(Bajo.)* Silencio!

BRÓCOLI. *(A Florinda bajo.)* Qué haces... En la córte finge uno no conocer á nadie... pasa de largo!... *(Yendo detrás de ella.)*

DUQUES. Brócoli?

BRÓCOLI. *(Muchas reverencias.)* Alteza!

DUQUES. *(Bajo.)* Teneis una pension de mil escudos.

BRÓCOLI. *(Bajo con inteligencia y alegre.)* Para tratar de averiguar...

DUQUES. *(Bajo.)* Para callaros por toda la vida.

BRÓCOLI. Largo es el plazo! Pero el respeto cerrará mi boca. *(La duquesa se separa de él, que se queda inmovil y con la boca cerrada. Florinda se le acerca.)*

FLORIND. *(Bajo.)* Y bien: qué pensais vos de todo esto?

BRÓCOLI. *(La mira muy atento y despues de un largo silencio en que la indica que está mudo, la diec.)* Hija mia, me han echado el cerrojo.

FLORIND. *(Para si.)* Qué? Dios mio! No podria saber al ménos?... *(Mirando timida á la duquesa.)* Si yo me atreviese!... *(Brócoli se pone en ademan de cabilar.)* Señora... vos que sois tan buena...

DUQUES. *(Bajo.)* Deseas alguna cosa?

FLORIND. Si.

DUQUES. Habla.

FLORIND. Me habeis prometido tantas veces que mi madre... Cuándo la veré?

DUQUES. *(Despues de una pausa y muy bajo.)* Desde mañana... todos los dias.

FLORIND. Ah! *(Mirándola. La duquesa la impone silencio. Esta colocada entre la duquesa y Corsini.)* Y él... padre mio! *(Corsini se acerca á ella.)*

CORSINI. Pst!

FLORIND. *(Comprimiendo su gozo.)* Sí, sí! yo callaré!

BRÓCOLI. *(Volviendo de su meditacion y como si se le escapara una idea feliz, temiendo ser interrumpido, si bien ninguno lo detiene, con el dedo en la boca.)* Pst. Pssss. Pst! (Aquella palabra que se le escapó sobre Viena!... *(Mirando á Florinda.)* Ya caigo! *(Se da una palmada en la frente.)* Es la hija natural de María Teresa de Austria!!! *(Vuelve á hacer gestos de silencio: todos lo miran y se rien.—Cuadro.*

FIN DE LA COMEDIA.

Pst! Pst
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La piel del diablo.
Si buenas ínsulas me dan.
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí-Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El sol de la libertad, loa.
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

El Padre Cobos.
Cosas de don Juan.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . .	D. Sebastian Ruiz.
Alcalá. . . .	Benigno García Anchuelo.
Alcoy. . . .	Viuda é hijos de Martí.
Algeciras. . .	Clemente Arias.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almagro. . .	Antonio Vicente Perez.
Almeria. . . .	Mariano Alvarez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera . .	Joaquin Maria Casaus.
Aranda. . .	Manuel Martin Fontenebro.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.
Arévalo. . . .	José Espinosa.
Avila. . . .	Vicente Santigo Rico.
Avilés. . . .	Ignacio García.
Badajoz . . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.
Baeza.	Francisco de P. Torrente.
Barbastro. . .	Mariano Ferraz.
Barcelona . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Baza.	Joaquin Calderon.
Bejar	Vicente Alvarez.
Berja. . . .	Francisco Asís de Robles.
Bilbao. . . .	Nicolas Delmas.
Borja	Manuel Marco Cadena.
Burgos. . . .	Timoteo Arnaiz.
Cabra. . . .	Manuel Rendon.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Viuda de Moraleda.
Calatayud . .	Bernardino Azpeitia.
Carrion . . .	Luis Agudo Luis.
Cartagena. . .	Juan Maestre.
Cervera. . . .	Joaquin Gasset.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Francisco Gallego.
Córdoba . . .	Rafael Arroyo.
Coruña. . . .	José Lago.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Écija.	Ciriaco Jimenez.
Figueras. . .	José Conte Lacoste.
Gerona. . . .	Francisco Dorca.
Gijon.	Vicente de Escurdia.
Granada. . .	José María Zamora.
Guadalajara .	Fermin Sanchez.
Habana. . . .	Charlain y Fernandez.
Haro. . . .	Pascual de Quintana.
Huelva. . . .	José V. Osorno é hijo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen. . . .	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Manuel de Zara y Suarez.
Llerena . . .	Bernardino Guerrero.
Lisboa. . . .	Silva Junior.
Loja. . . .	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo. . . .	Manuel Pujol y Masia.
Lucena . . .	Juan Bautista Cadena.
Málaga . . .	D. Francisco de Moya.
Manila. . . .	Ramon Somoza.
Manresa. . .	Manuel Sala.
Manzanares. .	Dimas Lopez.
Mataró. . . .	José Abadal.
Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Mérida. . . .	Manuel de Bartolomé Diez
Mondoñedo. .	Francisco Delgado.
Murcia . . .	José Galan.
Orense. . . .	José Ramon Perez.
Oviedo. . . .	Bernardo Longoria.
Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Pedro José García.
Pamplona. .	Ignacio García.
Paris.	Lassale y Melan.
Plasencia . . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Manuel Verea y Vila.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María .	José Valderrama.
Requena. . .	Antolin Penen.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rioseco. . . .	Marcelino Tradanos.
Rivadeo. . .	Francisco F. de Torres.
Ronda. . . .	Rafael Gutierrez.
Rota.	Pedro Gomez de la Torre.
Salamanca. .	Rafael Hueba.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José María del Villar.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. .	F. Fernandez Gallostra.
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona . .	José Pujol.
Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Toledo. . . .	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Tortosa. . .	Crecencio Ferreres.
T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Manuel Martinez de la Cruz.
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Idem.	Francisco de P. Navarro.
Valladolid. .	Felix Mateo.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga	Antonio Maria Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vigo.	José María Chao.
Vill. y Geltrú	Magin Bertran.
Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Utrera. . . .	Juan de Alba.
Zafra	Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .	Manuel Ceno.
Zaragoza . .	Viuda de Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.